

PATORUZU

20 cts.
EN TODO
EL PAIS



Buenos Aires, Febrero 13 de 1939
AÑO III - N° 74

¡VISTASE DE PATORUZÚ!

PONCHITOS

El ponchito de Patoruzú forma parte del equipo completo que se halla en su interior, compuesto por arco, flecha, boleadoras, careta, vincha y pluma, al precio de



CARETAS

Una careta de Patoruzú, magníficamente ejecutada en pasta y de gran comicidad, al precio de

\$ 1,95

\$ 0,60

VENTAS POR MAYOR

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



no se fijaron qu'echaban mano pal consumo 'e las mismas peras que los inspectores habían declarao inservibles pa' la exportación... ¡Si cuando ió digo que para comer güenos productos nacionales hay que cruzar la frontera!...

SE diría qu'es cosa 'e brujería, pero el caso es que la población 'e Güe-

...EN el abarata-
miento 'e la pera "Williams" se ha establecido una competencia entr'el Ministerio 'e Agricultura y la Municipalidad 'e Güenos Aires. Lindazo el gesto, chei, y digno 'e recibirlo con cuetes y fuegos artificiales, de no ser porqu'en el afán 'e bajar el precio



nos Aires parece qu'está destinada a sufrir los rigores 'el verano, cuanto más sensibles se hacen, y sin poder combatirlos con los elementos más usuales: el hielo y l'agua el río ande ir a darse unos remojones. Porque mientras el primero sube 'e precio, la segunda, qu'es gratis, se pone que ni de oro en el Balneario Municipal, ande se ha puesto 'e moda el deporte 'e la pesca 'e la casiya. Esperemos que pa la próxima temporada nos hagan la gauchada de una nueva filita 'e vestuarios pa' que por lo menos no sean tantos los que se van a bañar y los mandan a la pileta...

...UNA delegación 'e legisladores nombrados por el Congreso acaba 'e partir pa' los territorios 'el Sur pa' estudiar 'e cerquita y aconsejar la solución 'e los problemas que afligen a los abnegados pobladores que luchan con la naturaleza y con la indiferencia

'e los gobiernos que los tienen dejaos 'e la mano, sin asegurarles siquiera la propiedad d'ese cacho 'e tierra que trabajan 'e sol a sol. ¡Hagamos votos, chei, porque los d'esta Comisión se tomen en serio su papel y no se ha-

gan 'e cuenta que andan haciendo turismo, ya que la época se presta, po!...

...POR más güel-
tas que se les busquen ya no se les pueden encontrar atenuantes a los accidentes ferroviarios que se producen con una repetición que pone los pelos 'e punta, chei. No debe hacerse esperar, entonces, la acción oficial tomando cartas en el asunto... ¡Que la vida 'el pueblerio es



cosa demasiado sagrada, demasiado preciosa, como pa' qu'esté en manos 'e un solo hombre que tiene que ripartir su tiempo entre atender la barrera, el diario y la pavita 'el mate!



EL aeródromo "Los Ventisqueros" estaba ubicado en una región de ensueño, cerca de fértiles colinas verde esmeralda, salpicadas por corderitos.

El límpido espacio de las cercanías era continuamente surcado en todas direcciones por alevosos aviones de caza y bombardeo en pleno entrenamiento y con todas las ansias de una guerra contenidas en sus plateadas alas.

Corajudos aviadores, Icaros modernos, comandaban aquellos pájaros rectilíneos y motorizados con destreza de juventud y derroche de valentía.

La tarde en que comienza este relato, una joven pasto-

ra de rubias trenzas y albo pundonor, sentada sobre una piedra, bordaba con hilos multicolores una delicada blusita de lino, mientras correteaban a su alrededor las tres docenas de corderitos de su pequeña majada.

De pronto llegó hasta sus oídos el zumbido de un trimotor prepotente y roncador. Carmencita prestó atención y distinguió, allá arriba, sobre una bandada de tordos, un avión que describía pequeños círculos.

—¡Es él! ¡Es él! — exclamó la muchacha al descubrir un dragón bicéfalo pintado debajo

del ala derecha. Y, abandonando el bordado sobre el césped, se puso de pie, agitando alegremente un pañuelito, saludando al avión.

Como si esto fuera una seña — que lo era —, el trimotor comenzó a cobrar altura con rapidez, tan vertiginosamente como si el piloto hubiera descubierto un cobrador.

Desde tierra, Carmencita no había dejado de observarlo un solo instante. Sin pestañear casi, había seguido los más insignificantes movimientos del aeroplano.

Y cuando el avión era sólo un puntito en el firmamento, el tierno corazoncito de Carmencita se detuvo una fracción de segundo — mas no, porque sería un delito de lesa cardiología —, al advertir que otro puntito más pequeño se desprendía del avión y se acercaba a tierra en forma alarmante.

—¡Arnoldo! — suspiró, aliviada, la niña al advertir el maravilloso espectáculo de un paracaídas desplegándose en el aire.

Instantes más tarde, a escasos metros de la pastora y su majada tocaba tierra con toda felicidad un apuesto joven de tostada piel y rubios cabellos, que, echado hacia atrás, luchaba con el viento, que amenazaba arrastrarlo inflando el pa-

Pero su lucha fué muy breve, ya que con toda prontitud, y como si estuvieran muy adiestrados en la tarea, acudieron en su ayuda Carmencita y Bernardino, su lanudo perro ovejero.

—¡Ha sido un descenso perfecto, Arnoldo! — exclamó entusiasmada la muchacha cuando el paracaídas era una mancha de espuma sobre la verde colina.

El temerario aviador sonrió satisfecho mientras se quitaba el correaje. Cuando lo hubo logrado, se dedicó a la dulce tarea de abrazar amorosamente a la niña.

—¿De modo que a mi ovejita le ha gustado ese salto?

—¡Ha sido maravilloso, mi saltamontes! — dijo ella. Y agregó —: ¡Para algo eres el campeón intercontinental de paracaídas! — Y reco-

giendo su báculo de pastora y soltando un silbido para llamar a Bernardino que correteaba juntando la dispersa majadita, invitó a Arnoldo para ponerse en marcha rumbo a su blanca casita de campo para beber un vaso de leche recién ordeñada.

Cuando llegaron se encontraron con el hermoso cuadro de un anciano obeso y coloradote que tomaba fresco bajo la parra, mientras cantaba la roldana del aljibe, hábilmente manejada por su esposa, que sacaba agua para regar la huerta.

—¿Cómo va, viejo? — saludó Arnoldo confianzudamente.

—¡Ya lo ves, muchacho!... ¿Te sientas?...

—¡De mil amores, viejo! — Y, reparando en unos volantes que tenía en sus manos el anciano, preguntó —: ¿Leyendo?

—¡Así es, muchacho!... Me estaba enterando de los detalles para el torneo de tiro al blanco para aviones de bombardeo...

—¿Cuándo es? — preguntó con vehemencia Carmencita, que ordeñaba una vaquita mansa, overa y rumiadora.

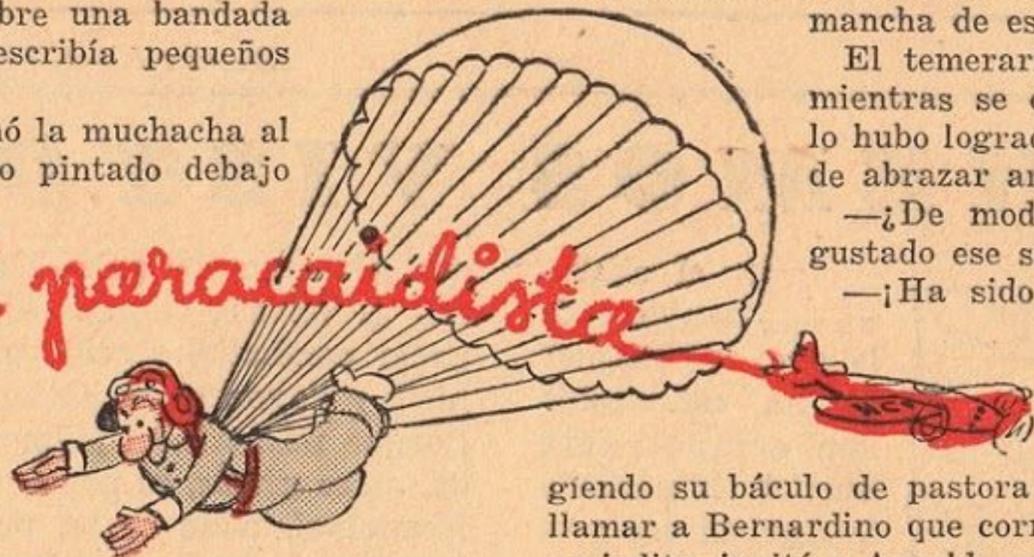
—La semana que viene, tesorito — respondió Arnoldo.

—¡Qué lindo!... ¿Tomarás parte, verdad?

—¿Crees que el campeón intercontinental de paracaídas puede faltar en torneo aéreo alguno? — preguntó a su vez Arnoldo, sacando pecho y quitando con el meñique la ceniza del cigarillo.

La sorpresa de Arnoldo, el paracaidista

Por
MARIANO JULIÁ



Y ya estamos en el gran día del torneo.

Los alrededores de "Los Ventisqueros" negrean de público y automóviles llegados de todos los puntos del país.

El roncar de los motores y el continuo ir y venir de los aviadores y sus ayudantes son las notas características de aquella fiesta anual.

Desde lo alto de colina donde ha tomado ubicación Carmencita, acompañada por su inseparable Bernardino, se dominan magníficamente los blancos hacia los cuales deben ir dirigidos los impactos de los competidores.

Uno a uno van pasando sobre ellos los aviones dejando caer las bombas con suerte diversa, mientras Carmencita, embargada por los nervios y la emoción del momento, espera la aparición del avión de Arnoldo con su inconfundible dragón bicéfalo. Por fin se hace presente. Veloz, poderoso, impresionante, imponente, se acerca roncando a la región de los blancos. Pasa dejando caer su serie de bombas, y una atronadora salva de aplausos se eleva como una bandada de alondras de los cuatro puntos cardinales.

La demostración de Arnoldo ha sido realmente maravillosa, y por encima del hombro Carmencita mira al público de su alrededor, desviviéndose por darles a entender que aquel as de la aviación es su novio, cuando otra salva de aplausos, más atronadora y más entusiasta que la anterior, la vuelve a la realidad.

—¿Qué otra proeza habrá hecho mi Arnoldo?— pensó la muchacha, y elevó al cielo la vista para ver en qué andaba su novio. Pero su sorpresa no tuvo límites cuando, en lugar del dragón bicéfalo, vió pintado un escorpión en el ala del avión que en ese momento se alejaba a los hangares.

—¡Ese sí que es un as!... ¡No hay quién le saque el primer premio!— comentó alguien cerca suyo.

Y aquel comentario llegó al corazón de Carmencita como una marca de fuego al anca de un vacuno.



buscando una sonrisa, una palabra de consuelo, sintió que el pecho le estallaba de celos al ver a la chica escuchando zalamerías de un joven aviador engreído y ególatra. Era Jackson, el ganador del concurso.

Iba a entrar con los puños crispados en demanda de una explicación, cuando lo contuvo su ex futuro suegro.

—¡Nada de riñas, muchacho!... ¡Nada de riñas!...

—¡Pero, don Agripino!... ¡Yo la quiero!...

—Razón de más para que la reconquistes. ¡Una nueva demostración de destreza tuya y el sistole y el diástole de Carmencita volverá a acelerarse por ti!... ¡Yo te lo aseguro!

Tan emocionado estaba Arnoldo que no atinó a responder siquiera al buen viejo. Y, abrochando sobre la laringe su casco de aviador, se encaminó lentamente al aeródromo. Taladraba su mente una decisión heroica.

—¡Ahora sabrás lo que es puntería aérea!— se repetía sin cesar cuando llegó junto a su avión favorito.

Acarició el fuselaje y exclamó:

—¡Mi pobre amigo, éste es tu último vuelo!...

Y sus compañeros no se explicaron el porqué de esa ascensión extemporánea.

Instantes más tarde el avión del dragón bicéfalo volaba con insistencia sobre la blanca casita de la rubia pastora.

Cuando Arnoldo tuvo la sensación de haber sido descubierto, comenzó a tomar altura.

Mil metros... Mil quinientos... Dos mil... Tres mil...

El altímetro marcaba cinco mil metros cuando Arnoldo abandonó el comando y se despidió de su avión. Sin paracaídas se fué deslizando hasta el extremo de un ala.

¡Me estrellaré en el patio de su propia casa y esa será mi postrera demostración de puntería a la ingrata!— exclamó el valeroso joven, y se arrojó al espacio.

Su caída fué vertiginosa, terrible. Abrió los ojos para ver si iba bien encaminado y vió cómo la tierra se acer-

caba en forma alarmante. Allá abajo, cerca del campario, distinguía nítida la casita dentro de la cual quería dar con su pobre humanidad. E iba encaminado...

—¡Cómo tarda en abrir el paracaídas!— exclamó Carmencita, que había observado su salto.

—¡Es que no lo lleva puesto!— se alarmó Jackson, más diestro en estas cuestiones.

La muchacha creyó morir de remordimientos.

—¡Y yo que lo quería tanto!

Entretanto, Arnoldo se acercaba más y más a tierra. Su muerte era inminente, inevitable, y su salto tan bien calculado, que caería justo en el medio del patio... Quienientos metros... Trescientos... Cien... Ya estaba a una fracción de segundo del fin de su existencia... Sintió que su cuerpo atravesaba los débiles sarmientos de la parra y oyó el grito de terror de Carmencita, que se tapó el rostro... Y ante la sorpresa de sus suegros y de Jackson, desapareció por el brocal del aljibe... Lo sacaron prendido del balde, absorto y empapado, y se desmayó.

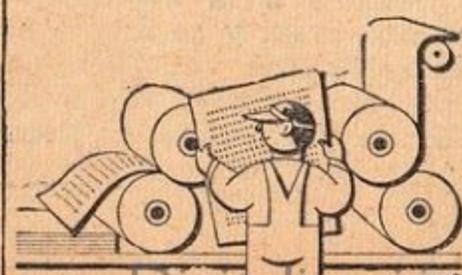
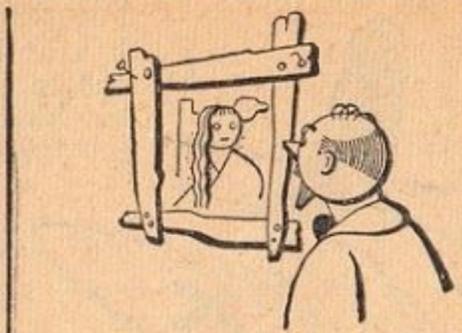
Cuando volvió en sí sintió sobre su frente la mano de Carmencita, mientras Jackson, quitándose la medalla ganada la colocaba sobre su pecho, exclamando:

—¡Camarada! ¡Suya es la niña y suyo es el premio! Usted es el verdadero campeón de puntería.



❖

Cuando, a la mañana siguiente, Arnoldo, contrito y cabizbajo, llegó a casa de Carmencita



D E F I N I C I O N E S

—“Vine de Mar del Plata en 3 horas y 20” — es un inconsciente.

Así de chica es la distancia por la que yerra un jugador de golf.

El atillo es el lugar destinado a los viejos retratos de familia.

—¡Usted primero! — es uno que se va a sacar una muela...

—“Se me engranó la minerva” — es un imprentero que quiere cobrar lo anterior.

Una lluvia es lo único que nos dice si el panamá que nos vendieron es legítimo o no.

—“¡Yo no me llamo diez pesos!” — es un señor que se llama veinte.

“Aquí está la grande”, es una agencia de lotería.

—“¡Si yo les hubiese hecho caso a mis padres!...” — es un fracasado.

Una estilográfica es una mancha en la pechera.

¡Cuán corrosivo es el oro! ¡Y qué piltrafa Isidoro!



¡Te resultó el impostor, un canalla de mi flor!



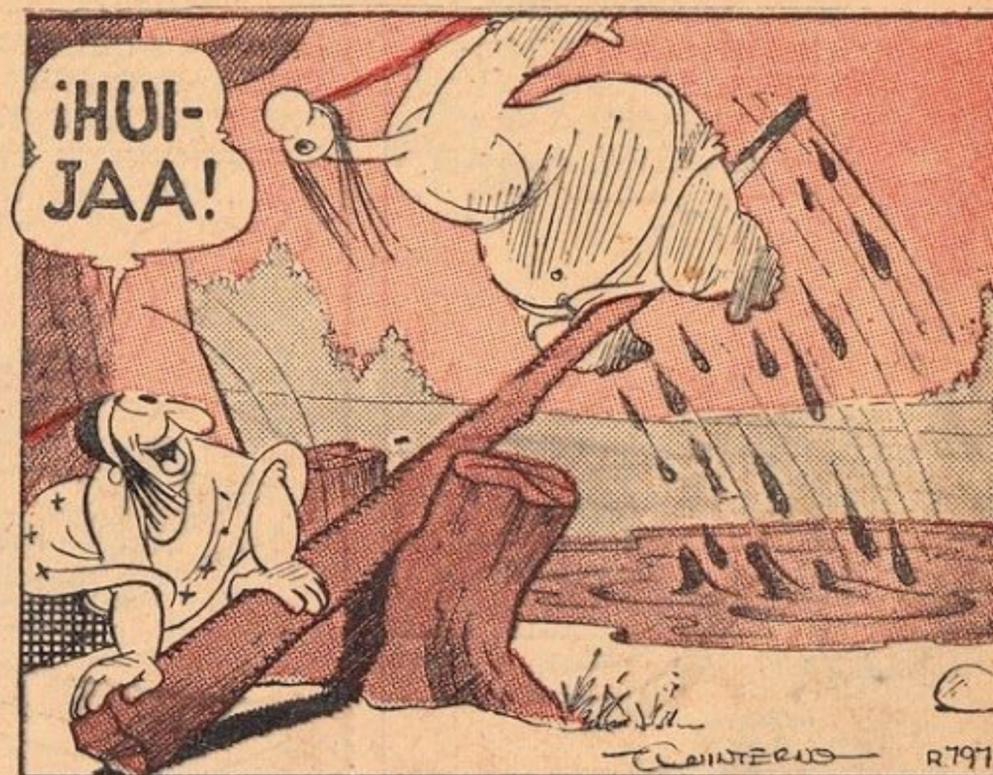
¡Triunfa cruel! ¡Y en las alturas, hace el indio conjeturas!



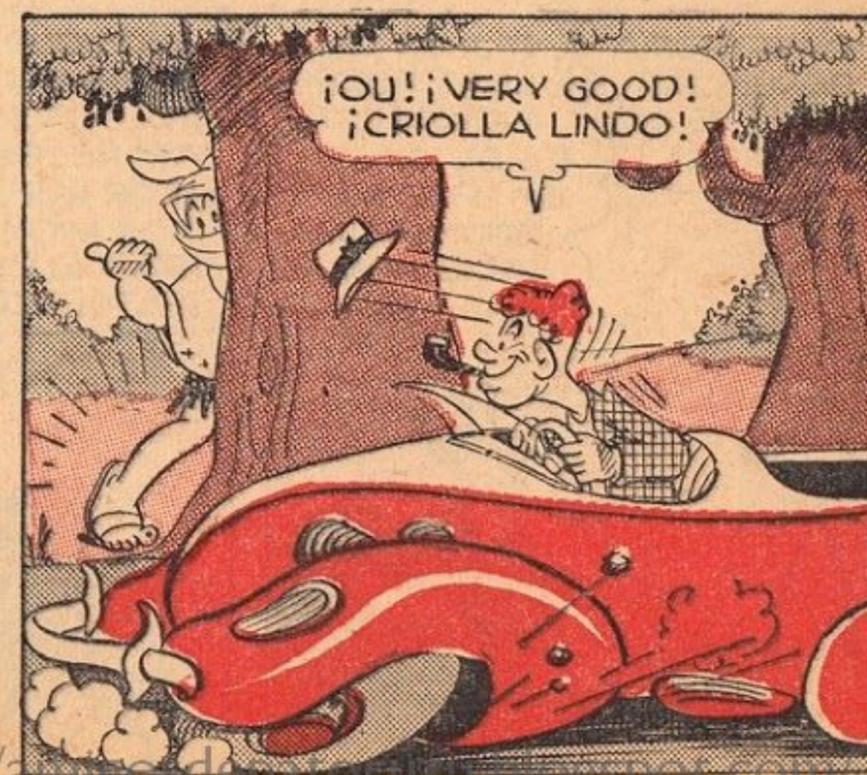
No usan los patagones, trajes con dos pantalones.



¡Bendito ese trampolín, que ha salvado al querubín!



¡Ni frente a un paso a nivel, nadie frena como él!



¡Si no llegan en seguida, va a pasar a mejor vida!



El motor está que arde; pero, por desgracia... ¡Tarde!





Como una verdadera primicia presentamos este detalle que nos muestra la araña central que adornará el lujoso y a la vez opaco salón de una "boîte" próxima a inaugurarse en Buenos Aires. No se trata de un alarde de escepticismo ni de una broma de mal gusto, sino de un refugiado extranjero que la instala pensando hacer gran negocio, pues oyó hablar que por aquí son muy divertidos los muchachos colaveras.



NOTICIARIO PATORUZONE (PANORAMA MUNDIAL)

A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS JR.

LA HABANA (Cuba).—¡Lo que es no tener la conciencia tranquila!... Estos tres jóvenes que son hermanos y llevan el ilustre apellido de Machado, hicieron ciertos arreglitos en una herencia, los que no estaban del todo de acuerdo con la ley. Viviendo desde entonces en continuo sobresalto, no pueden acercarse a un portón o una verja porque en seguida ponen cara de presos.

MONTEVIDEO (R. O. del Uruguay).—Suelen ser de efectos perniciosos para los cerebros de los niños los cuentos infantiles, cuando no están de acuerdo con los requisitos y pormenores que manda el código (de Comercio). Prueba de ello la tenemos en Eulogio Sanz, de 75 años de edad, quien, desde que cumplió cinco, anda empeñado en hallar el zapato de la Cenicienta.

BOMBAY.—Mi colega el Major Jack Ferguson acaba de regresar a la civilización después de permanecer internado en la jungla por espacio de ocho meses buscando fieras para la exportación. Fué recibido con todo entusiasmo por los residentes londinenses y también por Coco, su león favorito, con quien lo vemos confundido en fraternal abrazo.



WASHINGTON (EE. UU.).—Cuando Mr. Roosevelt sale de pesca, todo el pueblo de los Estados Unidos vive pendiente del resultado de esa excursión, la que siempre se ve coronada por el más franco de los éxitos, merced al celoso secretario que lleva su buena provisión de peces plegadizos, que en alta mar anarta en el anzuelo del primer mandatario.



UNO AGUANTA, PERO...

El estimado oyente había sintonizado Radio Excelsior. En ese momento quedó frente al micrófono Enrique Barzotti y, de acuerdo con la costumbre que mantiene a través de cinco años, dijo estas palabrejas:

—Buenas tardes... ¿Qué tal?... ¿Bien?... ¡Me alegro!

—Pues mire usted — gritó el estimado oyente —. Hoy estoy muy mal...

Y sin más trámite desconectó el receptor.

¡FANTASTICO! ¡FANTASTICO!

—Y ahora se levanta el telón del escenario imaginativo del teatro imaginario del éter...

No son imaginaciones nuestras. Pertenecen al speaker de Radio Argentina. En seguida se escucha el disco de los aplausos imaginativos y después cualquier otro disco, seguido una vez más de los aplausos imaginativos. Y así durante una hora.

¡Se necesita tener imaginación para presentar cosas como esta! Así se inventaron la pólvora, el periscopio y el caballo.

SPEAKERIANAS



Uno de los locutores de Radio Belgrano da muy sanos consejos a los padres de familia.

—A sus hijitos — dice — “delen” para alimentarlos...

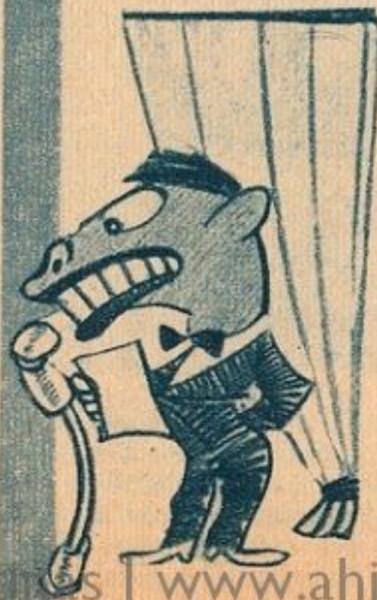
Háganle caso. “Delen”, no más. Después, si los chicos terminan siendo speakers, no se quejen.

LA RADIO EN BROMA

MALDICION GITANA

Que canten en tu ventana “Las torcacitas”, de L R 2.

ISOCORROI... “LAS VOCES NUEVAS”



¡Ni que fuéramos brujos! Apreciaron “Las voces nuevas de 1939”. Están en L R 2. Pero hay una variante. Son peores que las de 1938.

Amelita Coronel nos cantó, los otros días, “La noche que me esperes”. Esta criatura tiene mal puesto el grado. No es coronel. Canta como un recluta. En cambio, la profesora María de Viglietti, que acompaña a las “voces nuevas”, sí que es buena. Maneja el piano como una ametralladora.

Menos mal que María Atondo cantó, después, “Que nadie se enterere”. Y lo hizo a las mil maravillas. Nadie se enteró.

GRAGEITAS

“Los troperitos” de Radio Callao...
¡Qué mal han hecho en abandonar las tareas del campo!

Hay miles de problemas fundamentales en el país.

Por eso Radio del Estado nos habla sobre “La enseñanza del griego en la República Argentina”.

L S 4 está irradiando “Arrepentimiento”. Eso prueba que en el fondo de todo ser humano, aunque sea broadcaster, siempre queda un resto de conciencia.

Radio Stentor nos hace escuchar “La voz cordial de Barracas”.
¡Cordialísima! Entre disco y disco, nos sacude con veinte avisos.

Otra vez Radio Belgrano está “Recordando el pasado”.
¡Vaya la novedad! La gracia sería recordar el futuro.

Oído a Don Juvencio, por L R 5, en sus “charlas evocativas”.
Comprenderéis cómo es mentira que todo tiempo pasado fué mejor.



YO ME HAGO EL ARTICULO

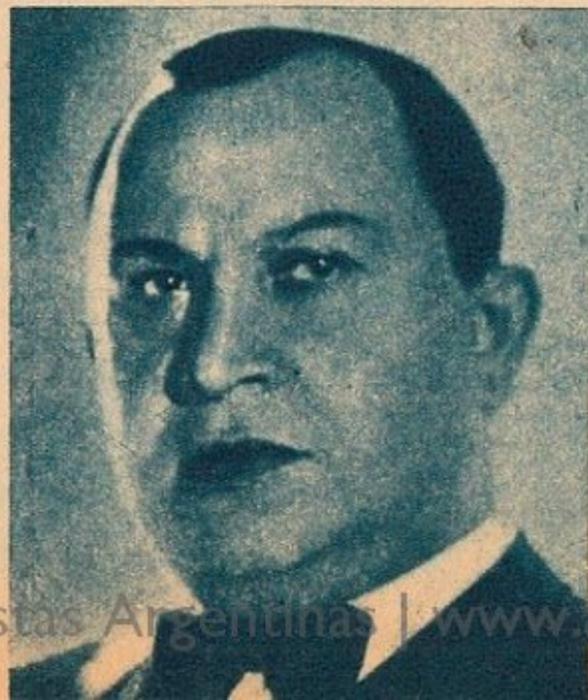
(JAIME YANKELEVICH)

FELICIDADES a mis avisadores que esto leen, y "salud" al público en general.

Yo no sé para qué me hacen hablar si todo el mundo habla de mí sin que yo abra la boca. Unas veces la envidia, otras la "bronquitis" incurable de mis rivales que quieren alcanzarme, otras la intriga, pero siempre se habla de mí. Como me conviene, porque así economizo saliva, los dejo. Sólo consiguen estrellarse contra el muro de mi superioridad.

Se ha dicho que soy un "self made man". Cuando me enteré de que me lo habían dicho de atrás me mortifiqué. Por suerte Rosales me dijo que eso no es nada malo. Al contrario. Así se llama al hombre que surge de la nada. Yo igual fui a buscarlo al que había dicho eso y le pagué un café. Se lo merecía.

Es cierto. Yo soy uno de esos que dije antes (me da un trabajo escribirlo). Vendía lámparas hasta que una más fuerte que las otras me iluminó. Compré una broadcasting de oportunidad. Una pichincha. El dueño la vendía porque



tuve grandes directores artísticos. ¡Tenían un olfato para encontrar buenos números! Pero un día se me fué el que tenía más olfato de todos, y eso me dió muchos disgustos. Todavía me los da, porque de vez en cuando viene a meter la nariz donde no debe. ¡Ojalá le salga un grano en la punta!

Un día estaba sentado en mis oficinas con muebles de la mejor calidad, cuando al hacer un esfuerzo para recoger un papel que se había caído, ¡paf!, se me rompió la cadena de oro que adorna mi estómago. La recogí. ¡Qué lindas son las cadenas! — me dije — y ¡zas!, me volvió a iluminar la lamparita. Yo necesitaba tener una cadena de broadcastings. La cadena más grande de Sud América. ¡Fenómeno! Ya la tengo.

Ahora pienso contratar los mejores números del orbe. Orbe es el mundo, por si no lo saben.

Le pedí presupuesto a Toscanini. Pide mucho. No lo podré traer hasta que no me haga precio de liquidación. Les juro que pierdo plata.

Jaime Yankelevich.

se tenía que ausentar a Villa Luro. Aproveché la circunstancia y todavía se la saqué más barata. Puse buenos números. Todas promesas. Promesas de que iban a cobrar. La plata entraba pero no quería salir. Fui poniendo más ladrillos al local. La radio fué tomando cuerpo. Yo también. Mis números eran siempre los mejores. Los artistas también los mejores y al más bajo precio. No, no, eso no va.

PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

RECHACE IMITACIONES
Y SUSTITUTOS

ESTAMOS en la romántica Venecia, esa ciudad donde a los nadadores se les llama peatones. Es de noche y no solamente las estrellas, sino también la luna (una hermosa luna veneciana) adornan el firmamento que se refleja en los canales.

En la portada de un hotel aparecen un señor grueso, vestido de smoking y una bellísima joven, en traje de soirée. Un gondolero dice con hermosa voz musical:

—¿Góndola?

—Sí — responde el señor grueso —, llévenos por ahí. Queremos conocer un poco esta ciudad. Pero — añade mientras él y la joven se instalan en la embarcación— ¡qué mala suerte la nuestra; venir a pasear a Venecia y llegar justo cuando está inundada!

—¡Papá! — dice la joven con acento de reproche e inglés simultáneamente —. Discúlpelo — añade mirando al gondolero —, papá es mister Red Tardado, el rey de los agujeros para quesos, de Nueva York. Siempre estuvo tan ocupado con sus negocios que



tinúa clavando la pértiga en el fondo del canal para hacer avanzar la embarcación, la luna ilumina poéticamente y el taxímetro de la góndola marca... marca... marca...

□

Nino tiene sangre de gondolero. Su tatarabuelo había tenido una góndola y desde entonces hasta él, padres e hijos, todos habían recorrido los canales venecianos cantando barcarolas e impulsando las hermosas embarcaciones con la clásica pértiga. Por eso Nino era el mejor gondolero, el de las más bellas canciones, la más dulce voz, el más robusto y vigoroso de cuantos se dedicaban en Venecia a aquella profesión vernácula.

Tal vez por la influencia del Adriático, en Venecia es fácil caer en el esdrújulo. No es de extrañarse entonces que Alice se enamorara con amor frenético, que Nino le correspondiera con pasión volcánica, que mister Red se opusiera en forma categórica, y que Nino jurara cumplir con sus propósitos. Y así ocurrió esto tan dramático:

El día antes de la partida de mister Red Tardado y su hija, decidieron hacer una excursión por tierra firme, para variar un poco. Nino sería el guía. Salieron al amanecer y dejando atrás la ciudad de Venecia, se internaron en la campiña.

—Lo raro — comenta mister Red — es que siendo Venecia una ciudad con tanta agua, estas excursiones no se hagan en bañadera.

Porque todos van a caballo con gran disgusto del padre de Alice y del animal que monta.

Nino va serio, triste. No canta, a pesar de los ruegos de Alice.

—No puedo, signorina — explica —. Si no estoy en una góndola, es inútil, no tengo voz ni voto... Y además... tenemos que separarnos mañana para siempre...

Los excursionistas entran de pronto en un bosque. Entonces ocurre algo espantoso: Sin saber cómo, todos se encuentran rodeados por unos jinetes enmascarados que blanden sendas pistolas de museo. Uno de ellos, que parece ser el jefe, porque en

lugar de un sucio pañuelo ordinario se cubre con un sucio pañuelo de seda, dice:

—¡Arriba las manos!

¡Y venid con noi altri!

"EN TODOS LADOS SE CUECEN BARCAROLAS,"
 Por OSCAR LUIS MASSA

se hizo un lío con la geografía.
 —Signorina — dice el joven y apuesto gondolero —, de lo que él es rey, es de los padres afortunados... ¡Qué bella es usted!

—¡Oh! — responde ella auténticamente emocionada —, ¡y usted qué galante... y qué... qué gondolero!

—Me llamo Giácomo Sempre — y comienza a impulsar la embarcación —, pero los que me quieren me dicen Nino.
 —¡Nino! Mi nombre es Alice.

—¿Qué es ese puente? — interrumpe mister Red.

—Ese, señor, es el famoso puente de los suspiros. Por él pasaban los condenados que iban a morir. Después los tiraban aquí, a los canales, con un peso atado a los pies...

—¿Un peso en los pies?... ¡Qué manera de derrochar la plata! — comenta mister Tardado.

Nino busca en la letra "A" de su libreta de canciones y encuentra una barcarola en que se nombra a Alicia. Comienza a cantar. Ella se siente transportada al cielo, mister Tardado se duerme tranquilamente. Giácomo con-

—¿Qué significa esto? — pregunta míster Red, en tanto que la bella Alice, temerosa, se aprieta contra el brazo de Nino.

—Los secuestraremos — continúa el bandido — y tendrán que pagar un "bel tocco" por el rescate. ¡Si se resisten... morirán!

Apenas termina de hablar, Nino, como un rayo, se lanza sobre él, le da un formidable puñetazo, le arrebató la pistola que esgrime y en cuatro tiros pone en fuga a los feroces bandidos.

—¡Oh, Nino! — exclama Alice —. ¡Te quiero más que nunca! ¡Qué valiente eres!

—Signore — dice Nino, volviéndose a míster Red —. Me debe la vida, pero no quiero más recompensa que su permiso para casarme con Alice. Ella me ama.

—Sí, padre — intercede la joven —. ¡Ya no puedes negarte! ¡Qué hubiera sido de nosotros, si no fuera por su valentía!

—¡All right! — dice míster Tardado —. ¡Tienen razón! Cásate con Alice, Nino, y te haré gerente de mi fábrica. Mañana tú te vienes con nosotros a Norteamérica.

Esa misma noche, Nino habla con un amigo en una bañera de las afueras.

—¡Toma, Giuseppe — dice — aquí tienes doscientas liras. ¡Hiciste un bandido estupendo!

—Tienes que darme veinte liras más, caro mío, porque con el castañazo que me pegaste me hiciste saltar dos muelas.

Tú tienes toda la dentadura con caries, así que te

descuento treinta liras por dos extracciones. Y no nos veremos más, Giuseppe, me caso con la ragazza y me voy a Norteamérica. ¡Seré rico!

—Haces mal, Nino. Venecia es Venecia, y tú eres gondolero de corazón... ¡no podrás olvidarla!

□

El "Cap Macuenta" se aleja de la costa italiana. En la borda están recostados Nino y Alice, ya casados y así y todo felices.

—¿Eres feliz, piccina mía? — dice Nino a su costilla.

—¡Sí! ¡Eres tan romántico y te amo tanto!... Pero estás un poco distraído... A cada rato vas a la popa del barco, ¿qué te ocurre?

—Es que estoy muy intrigado, busqué por todo el buque y no encuentro al gondolero con el palo que lo hace caminar... ¿Dónde estará metido?

El "Cap Macuenta", majestuosamente, sigue hendiendo las aguas como si no hubiera oído nada.

□

A los tres meses de llegar a Nueva York ocurrieron varias cosas. Míster Red notó que Nino era incapaz de distinguir un agujero de queso Gruyere de otro de queso ordinario en vista de eso lo nombró subdirector y le aumentó el sueldo.

Nino está cada día más pálido y más triste; no se adapta el ambiente febril de la metrópoli, los autos, al amor de Alice y su vida llena de comodidades no pue-

den hacerle olvidar Venecia y su góndola. Ella no comprende lo que le ocurre y sufre en silencio, porque teme los reproches de su padre.

Así las cosas, un día Nino vuelve radiante a su casa, besa a su esposa y le dice:

—Alice, encontré un hermoso empleo; desde hoy seré otro hombre.

Y efectivamente lo fué, volvieron a sus mejillas los perdidos colores y hasta algunas veces (dos por mes), cuando se bañaba, Alice lo oyó cantar una de aquellas hermosas barcaolas venecianas. Pero fué inútil que ella y su padre quisieran saber en qué trabajaba. Nino no lo decía. Pero todas las noches, a eso de las doce, estuviera donde estuviera, se iba y no volvía hasta la mañana, alegre... muy alegre, pero sin olor a whisky.

Un horrible temor roe el corazón de Alice: Nino estaría enamorado de otra mujer. Por fin, un día, se decide a pedir la ayuda de su padre.

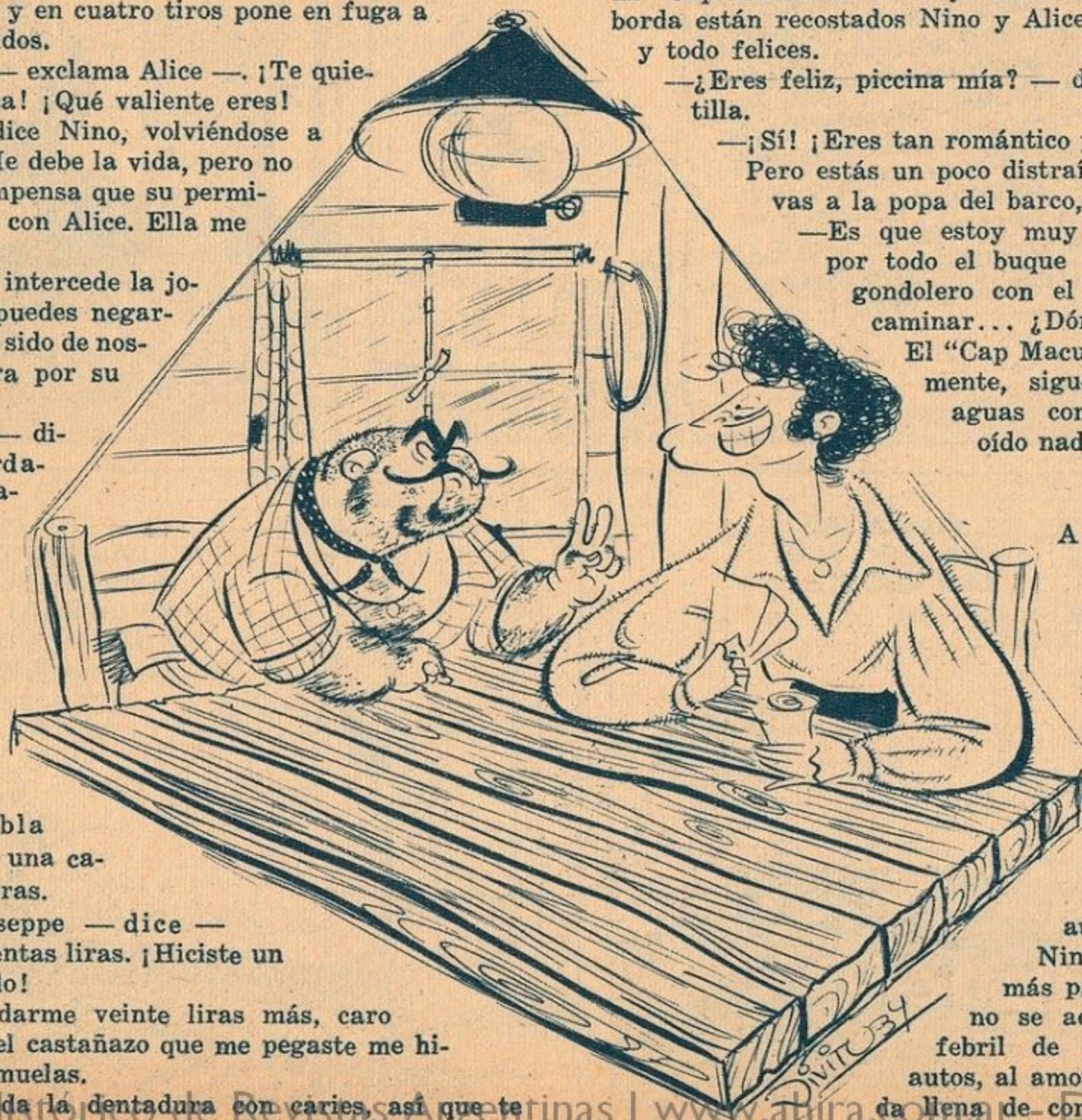
—Okay — dice míster Red —. Averiguaremos en seguida.

Esa misma noche, cuando Nino sale de su hogar, van detrás de él míster Red y Alice, ocultándose en las sombras. Toma un taxímetro y ellos otro y lo ven entrar después en un gran edificio y salir a los pocos minutos uniformado, empujando un extraño carrito metálico, del que emerge el mango de un descomunal escobillón...

Padre e hija no pueden dar crédito a sus ojos. Siguen detrás de él y ven que, efectivamente, Nino trabaja de barrendero... ¡A los pocos instantes lo comprenden todo... todo!

—¡Pobre Nino! — dice Alice, con los ojos húmedos de lágrimas —. ¡Por eso sufría!... ¡Ésa es su verdadera vida!

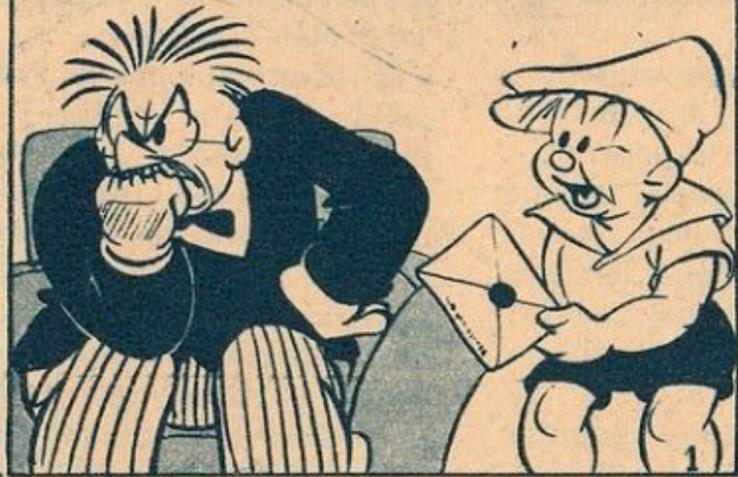
Porque Nino, tataranieta de gondoleros, se apoyaba en el escobillón y barría como si estuviera impulsando una góndola, mientras cantaba una dulce barcaola, haciéndose la ilusión de que el asfalto mojado por los carros de rieño era uno de los canales de su querida Venecia.



Don Fierro

¡NO SÉ CÓMO SE LAS ARREGLA-
RON LOS VAGOS PARA QUEDARSE
EN MAR DEL PLATA, A PESAR
DE HABERLES
QUITADO EL
NOMBRAMIENTO
DE "CRUPIERS"!

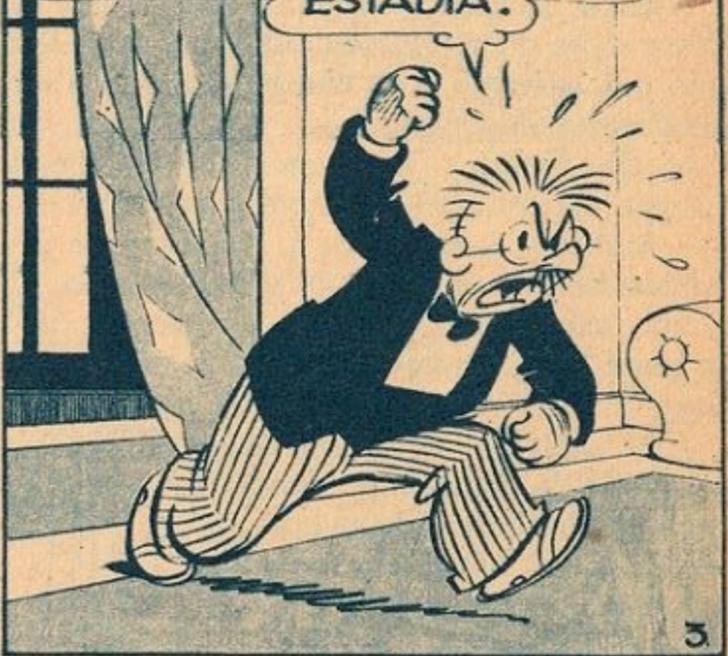
¡CARTA
PARA VOS,
PAPÁ!



... Y cuando volvíamo' ca-
ríacontido, oímo' "¡Socorro!"
¡La salvó Crosta y resultó una
solterona miyonaria que
agradecida, los contrató a
nosotro' de bañero' particu-
lare. Se hospedamo' con to-
do gratis, en el bungalow de
la Sta. Miles de Canarias, (la
miyonaria) y se pasamo' la
gran vida, saludo a la fami-
lia. Costantino y Crosta.
P.D. Le mandamo' una foto
de Crosta en una escena
de salvamento."



¡ES INJUSTO QUE LOS VAGOS
LA VERANEEN Y YO TUVE QUE
VOLVERME POR HABER PERDI-
DO EN LA RULETA! ¡AH! ¡SI
PUDIERA MALOGRARLES LA
ESTADÍA!



AL
OTRO
DÍA,
EN
MAR
DEL
PLATA.

DE BUENUS
AIRES ESTA
CORRESPUN-
DENCIA PRA
OSTÉ, SEÑU-
RITA

¿DE BUENOS
AIRES?
¿A VER?
¿A VER?



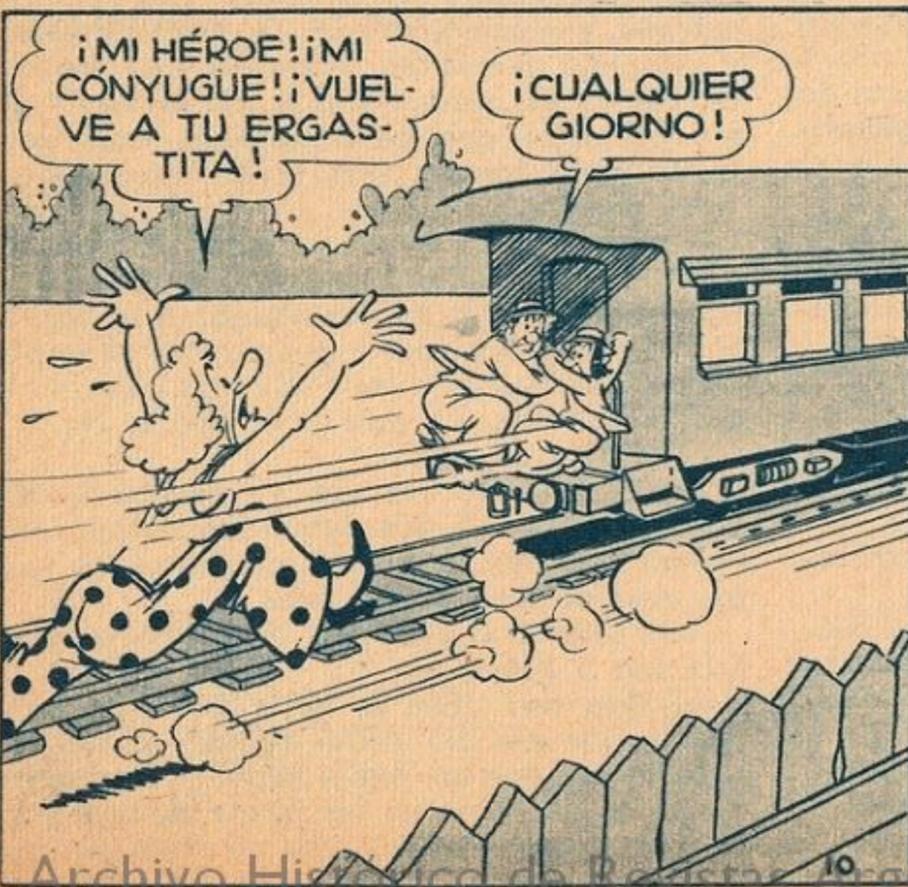
¡OH! ¡CRÓNICAS DE CATCH AS,
CATCH CAN! ¡MI BAÑERO FUÉ
CAMPEÓN! ¡OH, TAN RUDO, ÉL!
¡OH, MI ATLETA! ¡OH, MI
HÉROE! ¡OOH!

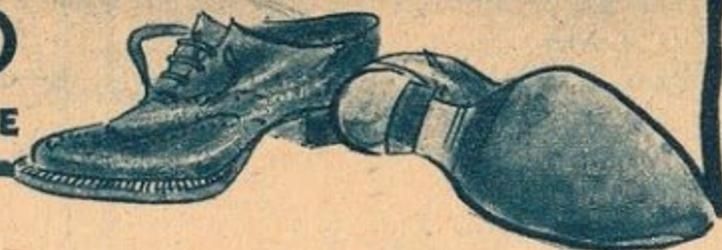


¿NO SE BAÑA
HOY, SEÑORITA?

¡LLÁMEME ERGASTA!
¡ERGASTITA! ¡QUÉDE-
SE UN RATO CONMIGO,
MI CAMPEÓN DE
CATCH!





UN PAR DE
ZAPATOSARTURITO BARRIONUEVO
(UN MUCHACHO DERECHO) POR BILLY KEROSENE—¡Chau,
Sampicchiatti! Hasta
pronto.—¡Chau!...
Nos sepa-
ramos. Ca-
minamos
rumbo a Flo-
rida diez pa-

LO encontramos en la calle. Casi podía decir que nos tropezamos, Arturito y yo con él.

—¡Hermano! ¿Cómo te va, Sampicchiatti?
—¿Qué decís, Arturito? ¿Y vos, pelado? Abrazos. Apretones de manos. Palmadas.
—Vamos a tomar un café... Vení. Pero, ¿qué contás, Sampicchiatti?...

Antes de seguir tengo que aclarar que el susodicho Sampicchiatti fué compañero de Arturito y mío en el "colegio de varones". ¡Y de qué varones! Lío que se producía en clase o en el recreo Sampicchiatti suspendido. Se las ligaba una tras otra. Bueno. ¡Había que conocerlo a Sampicchiatti!

Después de dos cafés en dos horas y media de charla, recuerdos y vida actual — Sampicchiatti se había recibido de procurador — se puso la parte sentimental sobre el tapete.

—¿Te casaste?

—¿Yo? ¡Estás loco! ¿Cómo querés, Arturito, que me case yo, un tipo que tiene la vida resuelta entre un vermú a las 20 y un copetín a las 4 de la mañana? ¿De dónde querés que saque una piedra que me ate al "home" y me haga olvidar lo que es un tango y tres palabras dichas a cinco milímetros de la oreja?

¡No, hermano! No sirvo para el yugo matrimonial y esto me viene de familia...

—¿Eh? Sampicchiatti, ¡no me vas a decir...!

—¡No! Digo de familia porque somos cinco hermanos como en "Silencio", y no hay uno, uno solo, que haya pisado el palito... Los Sampicchiatti de mi casta no entramos por el dulce hogar ni aun-

que nos sustraigan la atención con alguna hipotética herencia o hijuela prematura.

—¡Sos un rey! — exclamó Arturito más entusiasmado por la defensa del ex condiscípulo que por la convicción que pudiera tener sobre el tema —. Te repito que sos un rey ¡y que hablás como un hombre! ¡Qué embromar! Yo siempre pensé de vos que eras un gran tipo menos una vez... ¿Te acordás...?

Sampicchiatti lo miró a Arturito, dudando. "¿Te acordás?" Le leí en la cara que había "algo" del cual Sampicchiatti se acordaba muy bien, pero vacilaba en "acordarse".

—¿Por qué lo decís?

—¡Hombre! ¡Por nada!...

Hubo un silencio raro. Yo me introduje para romper el silencio.

—Che. ¿Pero a qué vienen esas caras de vinagre?... Me imagino que si han pasado 10 años, ha corrido mucha agua bajo el puente, y ahora...

—¡Vos callate, pelado! — borboteó Arturito un poco nervioso.

—Sí. Mejor es no remover el asunto — corroboró Sampicchiatti.

—¡Pero, che... — intenté de nuevo.

—¡Pero, che, nada!

La cosa se puso tirante. Estaba con unas ganas bárbaras de mandarme mudar. No sé por qué no lo hice.

—Para velorios me voy a una fiambre-
ría... — dije, levantándome.

Se levantaron también los otros. Una cortina de hielo había caído inexplicablemente entre Arturito y Sampicchiatti. Pagó éste. Salimos mudos del café.

Arturito estaba preocupado. Nervioso. Otro tanto podría decir de Sampicchiatti.

—¡Parece mentira! — me aventuré yo.

—Bueno, Arturito, y vos Pelado, ¡hasta más ver!...

ILUSTRO DIVITO

sos. Estaba que me moría. No traspiraba sino sudaba.

—¡Arturito! — gemí desesperado — ¿Quieres decirme? ¿A qué vino eso? ¿Estás loco? Él presintió que yo me iba a caer en la calle si no hablaba. Y habló.

—¡Matate, Pelado! Ya me había olvidado que ese sinvergüenza de Sampicchiatti me había estafado.

—¿Estafado?

—Sí. Vino una vez con unos zapatos nuevos, color patito. Me dijo que los acababa de comprar, que los había usado y recién se daba cuenta que le quedaban chicos. Se perdería 25 nacionales. Me preguntó qué número calzaba, y como le dije el 38, pegó un salto y me pidió que se los comprara, que me los dejaba en 20 pesos. Acepté. Le di los 20 y me prometió que se compraría otros esa tarde y me traería a la noche los que llevaba puestos.

—¡Ya sé! ¿No te sirvieron los botines?

—¡No, hombre, no! ¡Matate! ¡Todavía estoy esperando que me los traiga! A la noche voy al café a buscarlo y le pregunto al sordo Gómez por Sampicchiatti. Me pregunta para qué lo buscaba. Le digo, y el tipo se ríe.

—¿Eh? ¿Se reía?

—¡Claro! ¿No ves que yo pasaba a engrosar la lista de los damnificados por ese cretino? El mismo par de zapatos se los había vendido a seis tipos más...

—Entonces, si eran seis no podías tomártela tan a pecho...

—¿Qué no? ¡Eso lo decís vos! ¡No ves que lo que me dió rabia es que el par de zapatos ese que me había vendido a mí a 20 pesos, a los otros se los había dejado por 15?... Y eso, Pelado, ¡eso no se lo perdono en la perra vida! ¡Me había agarrado todavía más de sonso que a los otros!



EN la sala de audiencias del juzgado criminal del "magister" Steward, no cabe, literalmente hablando, ni un

"THE END"

(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM DRAMATICO)

Por TITO BLUE

miserable alfiler. La concurrencia se apeñusca como si presenciara un match de "basket" por el campeonato del mundo. Hay en todos los rostros una ansiedad nerviosa, impaciente, desorbitada. ¿Es o no Madge Duncan la asesina del banquero Morris "junior"? Según la acusación fiscal, al descubrirse el cadáver de Morris en su propio despacho, aprisionaba en su diestra las flores artificiales de un sombrero. Este fué el indicio que orientó la pesquisa. Al salir los detectives del lugar del suceso, dieron en la vereda de enfrente con Madge, la cual llevaba un sombrero sin flores. El asunto era claro, y la metieron presa. Además, la acusada no supo justificar qué es lo que hacía en esa vereda en los momentos posteriores del crimen. Dijo, al ser detenida, —habla siempre el fiscal—, que aguardaba un ómnibus, lo que no puede ser cierto, pues todos sabemos que los ómnibus no se aguardan en la mitad de cuadra, sino en las esquinas. Después se contradijo y afirmó estar esperando a Freddy Lister, un muchacho que trabajaba en la misma casa de la víctima, lo que el imputado niega terminantemente, pues si bien admitió éste que entre él y Madge hubo un entendimiento amoroso, se habían enojado la noche antes porque la chica aceptó, delante de sus narices, los galanteos de Mickey Tandem, testigo 144, marinero de la gloriosa flota del Pacífico. Ahora bien, la acusada dice haber aceptado los ga-

lanteos de Mickey Tandem con el solo propósito de hacer celar a Freddy Lister, el cual le regaló esa noche un anillo falso, lo que está probado, pero poco ha de valer una mujer—razona el fiscal— que necesita hacer celar al hombre que quiere mediante un marinero, cuando en la flota hay tantos almirantes. Aquí concluye el fiscal, pidiendo la silla eléctrica para la acusada. Y toma la palabra el abogado defensor, frente al "jury", al cual trata de impresionar con el gesto.

—La acusada es inocente— dice, mientras un murmullo ensordecedor parte del público asistente, obligando al juez a golpear con el martillito sobre su estrado, donde está de toga y peluca—. Madge Duncan no es la asesina del banquero Morris "junior", porque sus antecedentes son intachables. El indicio de las flores es irrisorio, porque mi defendida jamás las usó en el sombrero ni en ninguna parte. Y en efecto, su presencia frente al teatro del crimen obedecía a la circunstancia de entrevistarse con Freddy, al cual le iba a pedir disculpas por el asunto del marinero...

Pero la elocuencia del defensor se estrella contra el criterio del jurado, que la declara culpable, luego de deliberar cinco minutos. Madge grita su inocencia. El abogado hace pedazos la carpeta. Freddy Lister llora amargamente en la primera fila. El marinero se tira de los pelos. Y el público ruge ... Mas el remordimiento roe las entrañas del verdadero culpable, que no es otro que el ascensorista de la banca Morris, el cual salta de su asiento electrificando a todos los presentes. Aclara en un instante el suceso. Mató a Morris porque le negó un ascenso. ¿Y las flores? Estaban sobre la mesa del banquero en un jarrón de bronce, con el cual le hizo sonar. Bueno. Madge se cae en los brazos de Freddy y se besan. El fiscal le pide disculpas.



Sea Experto

EN RADIO

GANE MAS!

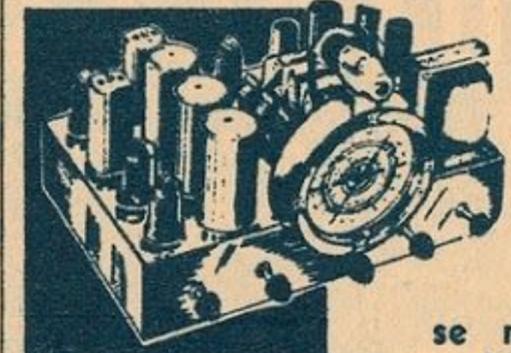


EN LAS DIFUSORAS RADIOMECANICA - COMUNICACIONES CINE SONORO - TELEVISION - ETC.

se necesitan los servicios de los Técnicos competentes, y las oportunidades para independizarse económicamente son muy numerosas en la América Hispana.

ESTUDIE EN SU CASA esta interesante carrera por medio de correspondencia, siguiendo el método **ROSENKRANZ**, práctico y fácil por excelencia, y en corto tiempo podrá ser de los elegidos a ocupar las brillantes posiciones que se les reservan a nuestros alumnos diplomados.

PIDA ESTE LIBRO GRATIS QUE SERA SU PRIMER PASO AL EXITO



RECIBE ESTE EQUIPO GRATIS
ENVIE ESTE CUPON

NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)

Oficina Sucursal: — Edif. Banco de Boston (1er. Piso)
BUENOS AIRES, REPUBLICA ARGENTINA Dpto. Núm. 821-C. 2

Mándeme su Libro GRATIS con datos para ganar dinero.

NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD
PROVINCIA..... EDAD



DOS años escasos le quedaban para terminar su mandato de gobernador. Cada día era más reducido el círculo

¿Estrella o planeta? Desde pequeño creyó que él era astro de primera magnitud. Lo había afirmado, después, en su carrera política, cuando vió deslumbrarse a las demás ante la luz que irradiaba por el azar de los acontecimientos y por la fuerza de su temperamento, más dado a la acción que a la reflexión.

Lo mismo que los astros en su ocaso, sentía que se iba enfriando su corteza, que ya no irradiaba luz propia y que estaba condenado a ser satélite del presi-

Eran sus maestros. De ellos había copiado el tono enérgico, la acción teatral y esa aparatosidad que rodea a los actos oficiales y que tanto impresiona a las masas. —Ellos..., ¿cómo habrán hecho?

No se detuvo a pensar porque su cerebro era un constante torbellino, agitado por el aluvión de su temperamento sanguíneo. No alcanzaba a percibir que en los dos grandes dictadores había un contenido más profundo que el que parecía trascender de los actos aparentes. Una cosa era cierta para él. Su fuerza se acababa. Los que permanecían aún fieles lo acompañaban sin el entusiasmo de la primera hora. Los demás lo observaban a la distancia, esperando que se despeñara al dar un paso en falso.

—Sin embargo..., yo soy el hombre.

Aun en ese instante afirmaba su convicción de predestinado. Lo demostraba, a su juicio, la forma cómo había llegado a ser gobernador. Sonrió al recordar aquella jornada de noviembre en la que encontró amplio campo su concepto primitivo del coraje.

—¿Por qué serán tan flójos estos radicales?

Pero ya no se trataba de ganar una

de sus adictos. Ya no se acercaban a él, obedientes y sumisos, prontos a satisfacer su menor capricho. Poco a poco escapaban a la órbita de su influencia y algunos insinuaban actitudes independientes o de franca beligerancia.

—Soy un astro que se apaga...

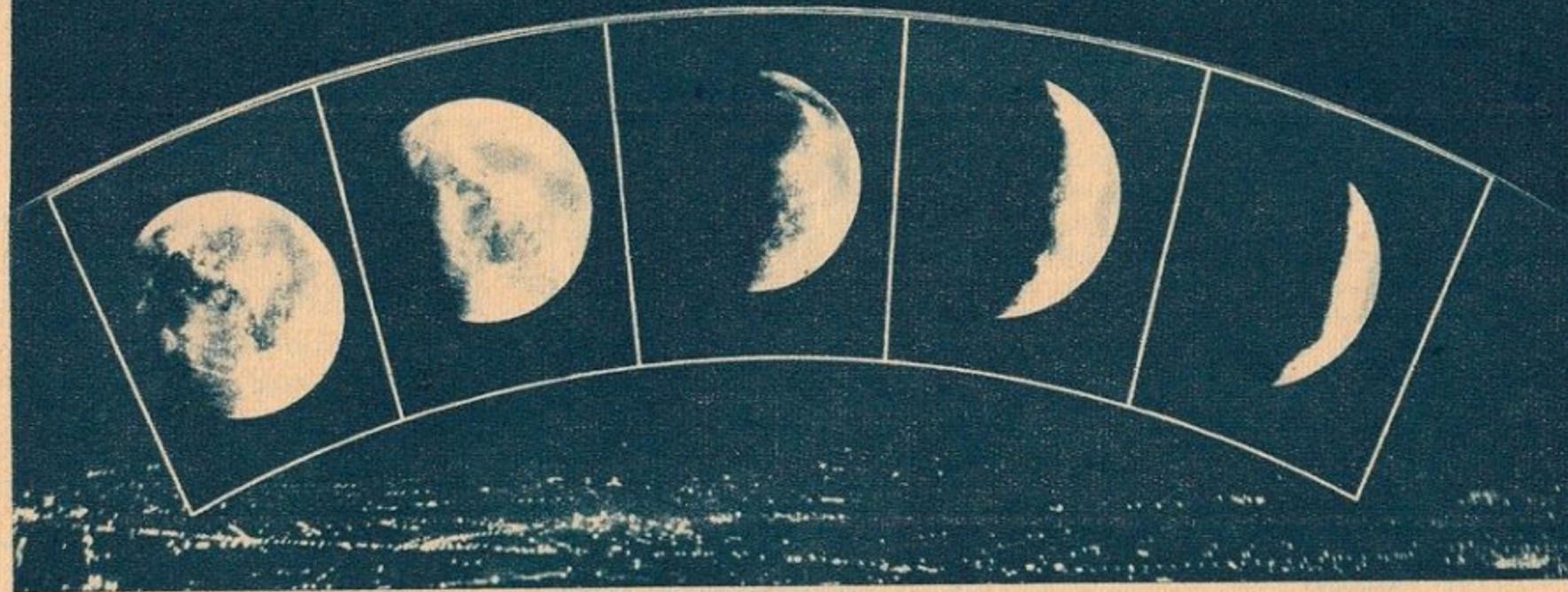
Gustábale, a veces, en su casa de campo, en Monasterio, observar las estrellas. No era, sin embargo, un espíritu contemplativo. Pero en las noches profundas, en el silencio propicio a las meditaciones, solía pensar en su destino. Había soñado con el de más alta jerarquía: con el de conductor de multitudes. Y se veía, ahora, desdeñado por los más, rehuído por los que creyó más amigos, burlado por los que supuso más fieles.

El titilar de las estrellas refrescó en su mente olvidados conocimientos astronómicos.

—Los planetas tienen brillo constante, pero su luz es refleja... Son astros muertos... como la Luna... como Marte. En cambio, las estrellas

A LA LUZ DE LAS ESTRELLAS

(Por EL NEGRO DEL BUFFET)



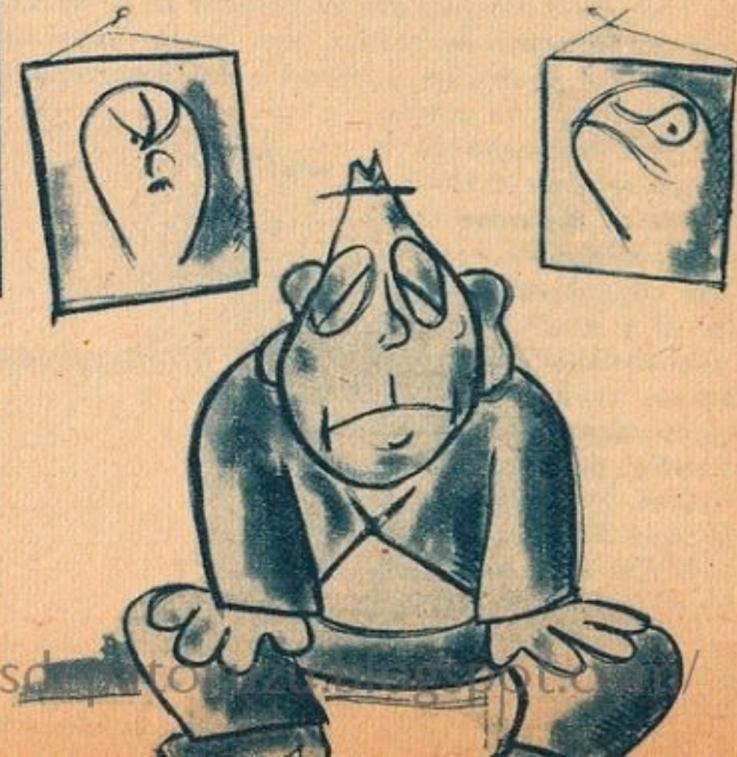
dente de la República o de su propio partido político.

—Soy como la Luna..., o como Marte.

El nombre del dios de la guerra despertó en él un impulso irrefrenable. Hubiera querido, en ese instante, enfrentar a todos sus enemigos, para vencerlos o caer con ellos. Sus manos se cerraron en el vacío. Comprendió que no bastaba un impulso para transformarse en el dios de la guerra.

—Mussolini y Hitler, ¿cómo habrán hecho?

elección. Otros problemas más graves lo cercaban, y frente a ellos de nada podían valer el vuelco de padrones y el



voto cantado. Era su capacidad de gobernan- te lo que estaba en juego. Imposible seguir la danza alocada de millones de los primeros años. Las finanzas de la provincia estaban exhaustas.

—¡Mala pata..., que si no!

Con criterio simplista, su nuevo ministro de Hacienda lo había convencido de que la solu- ción más acertada era la cesantía de varios miles de empleados supernumerarios y la reduc- ción de sueldos. Al principio no se dió cuenta,

pero queda- ron en evi- dencia dos fallas funda- mentales de su gestión de gobernante: el exceso de nombramien- tos inútiles y el despilfarro en los gastos públicos.

—¿Y ahora quién arregla el asunto?

Veía des- moronarse el prestigio que creyó con- quistar en en- fáticos docu- mentos oficiales, donde aseguró, más de una vez, que en su ínsula se vivía en el mejor de los mundos.

Estaba en un tembladeral que lo iba atra- yendo lentamente hacia el fondo y, a pesar de saberse valiente, sintió que un escalofrío le re- corría la espina dorsal.

—Todavía me va a suceder lo que le hicimos a Martínez de Hoz...

Imaginó, de pronto, que se encontraba solo en su despacho de la Casa de Gobierno, mien- tras enfrente, la Legislatura, reunida en tri-

bunal inapelable, lo juzgaba sin piedad alguna.

Conocía bien a los hombres de su partido y sa- bía de lo que eran capaces, llegado el caso. La mayoría de ellos tenían alguna deuda que co- brarle a su intemperancia de dictador en cier- ne. Le viboreó por la espalda un nuevo esca- lofrío. Un viento leve agitó el follaje de los árboles que rodeaban la casa de la estancia. Clavó la mirada en el cielo y quedó largo rato contemplando el fulgor de las estrellas.

—Satélite..., como la Luna... y nada más.

En ese momento un grueso nu- barrón cu- brió el lu- ciente disco de plata. Se levantó, con sobresalto, del sillón hamaca don- de hacía va- rias horas que estaba sentado.

Aquella nube le pro- dujo la im- presión de un augurio.

—¿Ni aun así?... ¿Ni

como satélite, indudablemente, podré seguir?

Miraba al cielo, interrogándolo vanamente. Muy cerca del Puñal de Orión, cruzó el espa- cio con rapidez fulmínea una estrella fugitiva. Recordó que la superstición popular aconseja pedir una gracia a la estrella errante, sor- prendida en su caída. Con unción, casi reli- giosa, murmuró anhelante:

—Que por lo menos, aun siendo satélite, con- siga llegar al fin de mi mandato...

Indiferentes a su problema, las estrellas se- guían haciendo guiños en el cielo.



—¡Ahí tenés!... Cincuenta y tres accidentados el domingo pasado en los balnearios. ¡A ver qué dicen ahora los partidarios de la higiene!...

—Y desde el mes pasado organizó la celebración del primer aniversario del gobierno del doctor Ortiz...

—¿Con muchas adhesiones?...

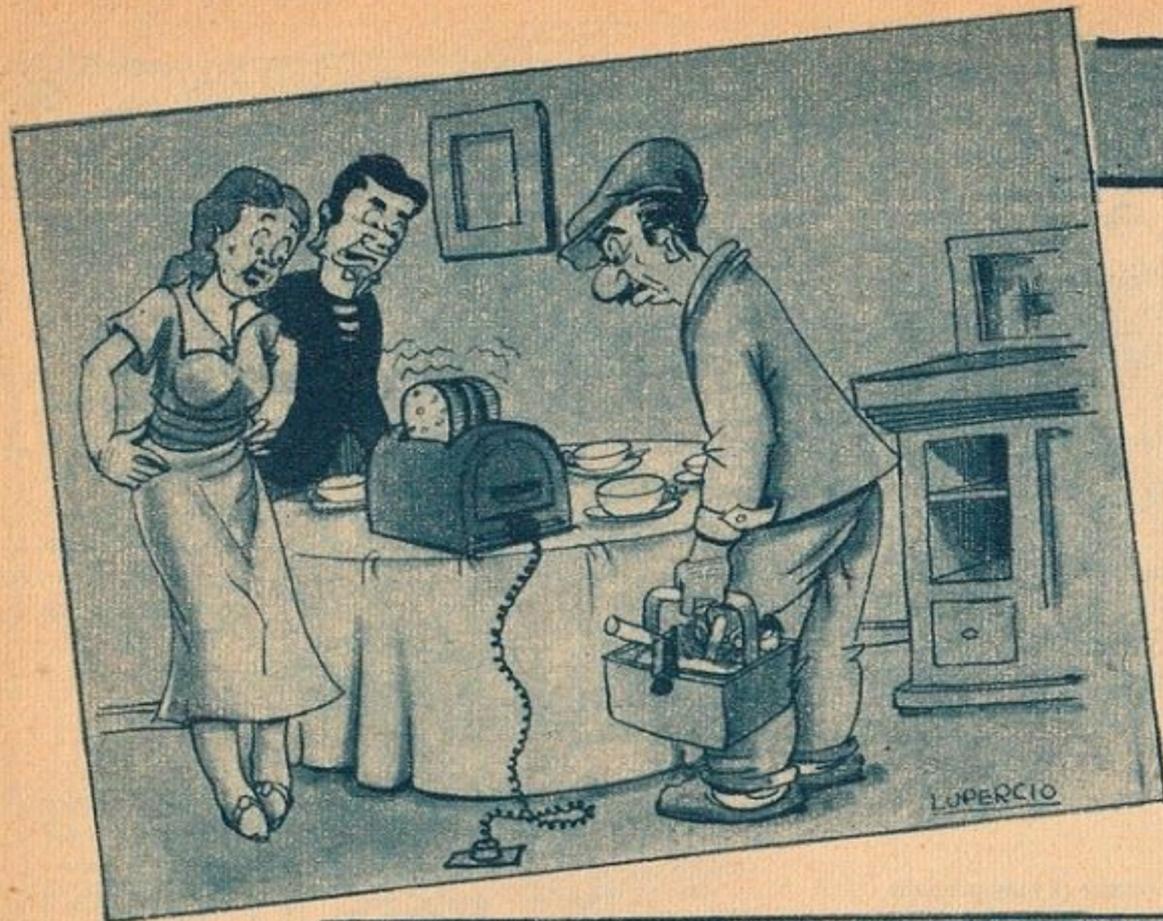
—Hasta ahora, la del doctor Ortiz...



—La Dirección de Par- ques Nacionales contrató la venida de un pescador especialista en salmones...

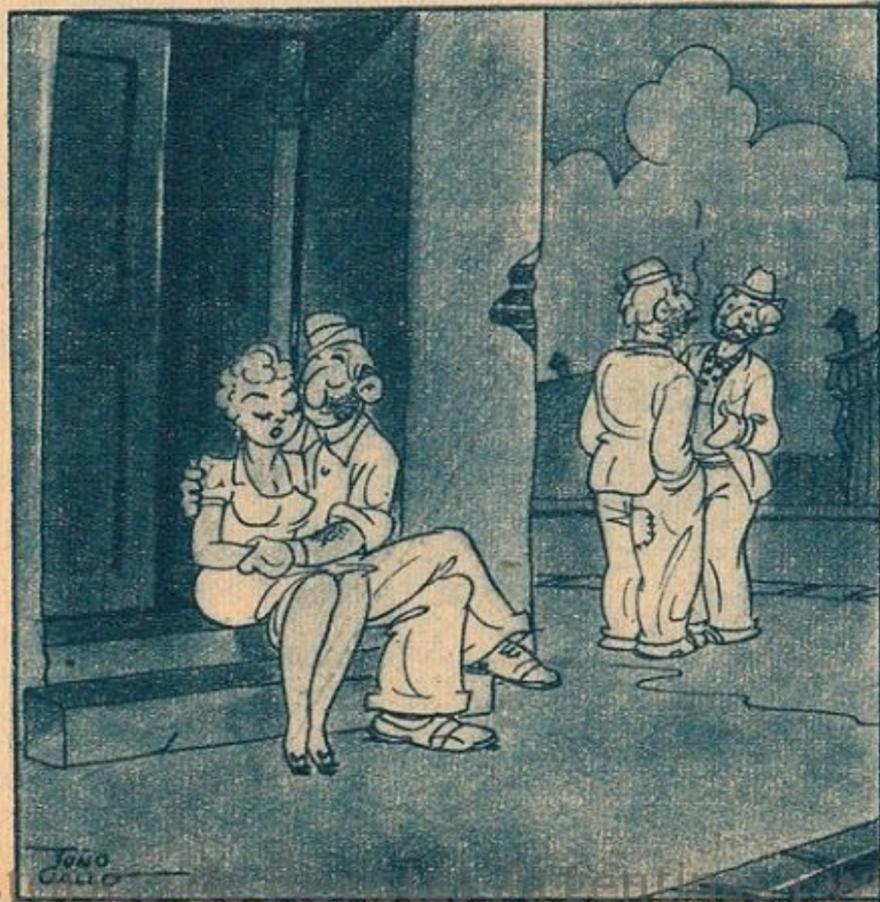
—¡Qué peligroso!... Mi- re si se equivocan y les envían un especialista en tiburones..

DE OREJA A OREJA



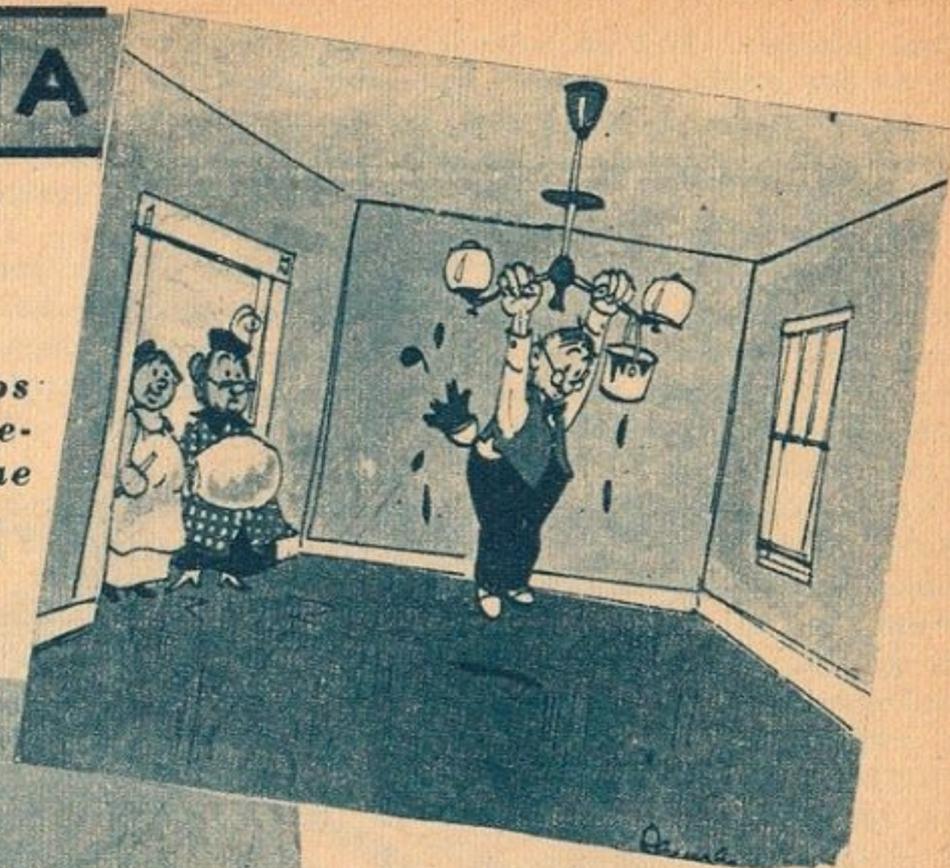
—...y cuando vamos a agarrar las tostadas se esconden de nuevo...

—Nancy ha hecho maravillas con Santiago. Desde que la conoció se ha venido afeitando el lado derecho de la cara.



—¡Jugar! ¡Jugar es en lo único que usted piensa!

—Marcos está esperando que se seque...

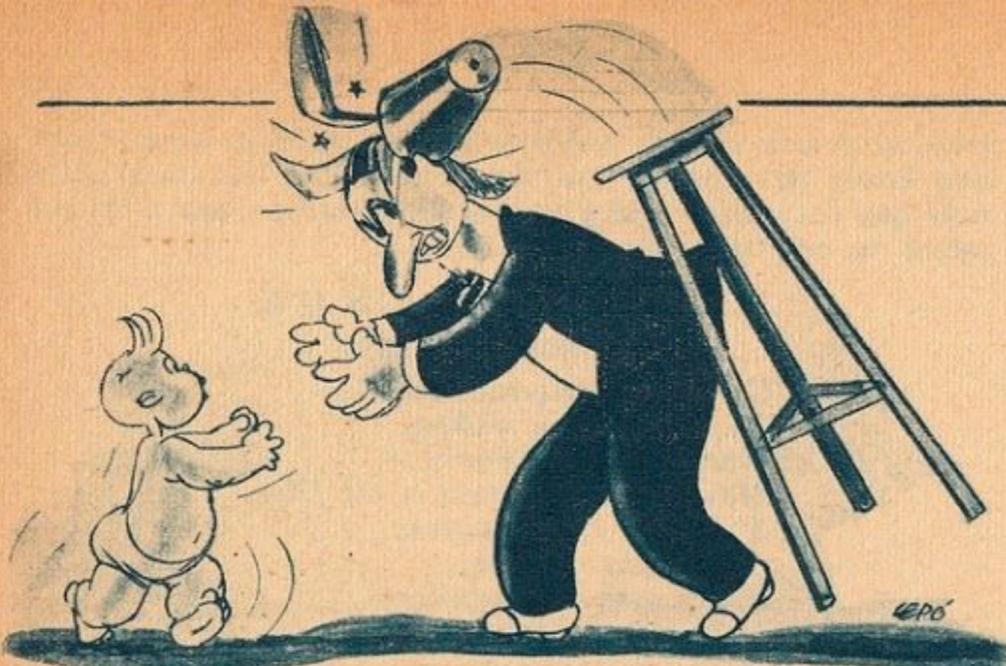


—Mira ése. Leyendo el diario en vez de admirar Constantinopla.

—Es que dice que una vez la vió en un noticiario.

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100) • Por EL LORO DE LA CASA



CACHITO CAMINA SOLO

CUANDO uno llega a cierta edad, no está para disgustos ni sofocones. ¡Pero las que tengo que pasar por culpa de la familia!... No sé por qué ni para qué se le ha ocurrido a ésta enseñarle a caminar al nene de Ofelia. Y no me explico cómo no se dan cuenta — y eso que es gente ya bastante grande — de que ese chico tiene algún defecto en las piernas, porque, en cuanto lo paran y le sacan las manos, ¡páfate, el chico al suelo!

Gusto de que el pobre infante se dé de coscorrones contra los mosaicos del patio. ¡Y qué insistencia!

Lo que me indigna y me desconcierta es que hasta don Pancho — ¡quién podía suponerlo? — también prueba con Cachito para hacerlo caminar solo y se porta indignamente. Lo lleva, primero de las manitos, retrocediendo él para que pueda el chico ensayar unos pasos y, cuando Cachito, lo más confiado, camina, lo va soltando hasta dejarlo del todo, y claro, el bebé trastabilla, pierde el equilibrio y se da un golpe tremendo.

¡Que un hombre tan grande haga eso con una criatura indefensa, me saca fuera de quicio! ¡Qué vergüenza!

La otra tarde parecía que se hu

bieran puesto de acuerdo para que el pobre chico se hiciera chichones.

—¡Venga, el nene lindo de su mamá! — decía la bobalicona de Ofelia tendiéndole las manos a dos metros de donde lo tenía doña Josefa — ¡Venga, la preciosura y el amor de su madre!

Cachito, al sentirse decir todo eso, se reía con los dos dientitos de adelante y hacía fuerza para escaparse de los brazos de doña Josefa y poder llegar hasta los de Ofelia. Lo soltaban, y allá iba el chico dando tumbos, contento, el inconsciente, mientras Ofelia — ¡mala persona! —, en vez de correr a su encuentro, porque se iba a caer, retrocedía en vez de agarrarlo. Y, por milagro, el chico siguió caminando y trastabillando en tal forma, que me tenía con el corazón en la boca, mientras todas — ¡grandulonas! — gritaban:

—¡Camina! ¡Miraló! ¡Preciosura ¡Encanto!

En vez de decirle todo eso, mejor hubiera sido que no expusieran a la criatura con esas pruebas. Para todas ellas era una hazaña la de Cachito. En cuanto vino don Pancho, corrieron a contarle:

—¡El nene dió toda la vuelta al patio solito! ¡Camina solo! ¡Solito!

Y don Pancho — ¡qué poca formalidad! — estaba que se babeaba.

El gánapiro de Lorenzo se salía del saco por la noticia. ¡Y, cuándo no, él también quiso que el chico diese otra vuelta al patio!

Ofelia le sostenía a la criatura y él le estiraba las manos y le decía:

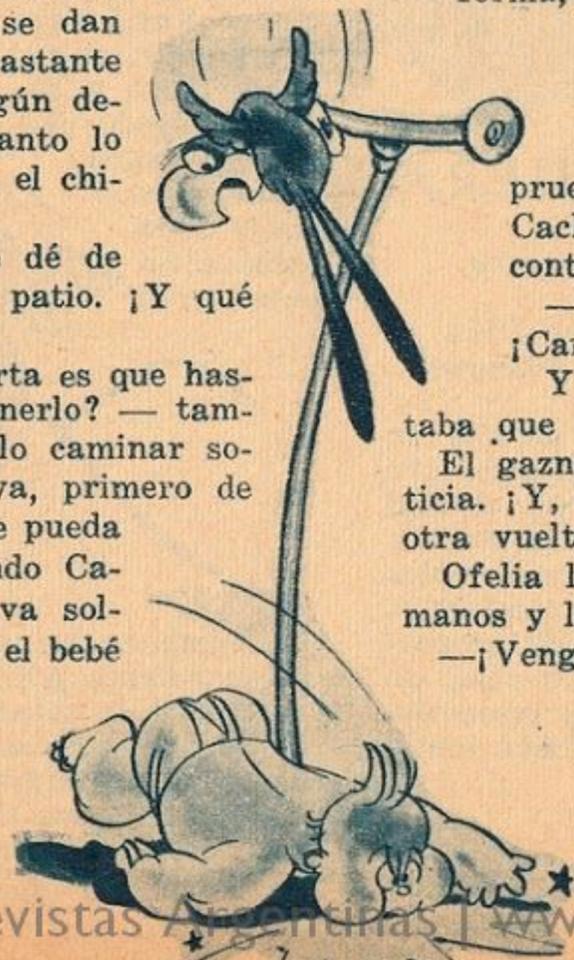
—¡Venga el nene de su papá! ¡Venga el chiquito lindo! — y retrocedía cobardemente para que Cachito avanzase. ¡Pero entonces sucedió lo inaudito! El gánapiro iba para atrás, incitándolo al chico:

—¡Venga! ¡Venga!

Y lo que son las cosas... Cachito caminaba bamboleándose y Lorenzo no vió, retroce-

diendo, que detrás de él había una mesita de tres patas con una maceta! ¡La mesa se vino al suelo y la maceta fué a darle en el cráneo, que juro y perjuro, sonó a hueco!

¡Me gusta! ¡Me gusta! ¡Así aprenderán a no martirizar a una indefensa criatura! ¡Abusadores!



ESTUDIE ^{Una} PROFESION

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

- RADIO
- AUTOS
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- VENDEDOR
- TENEDURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- CONTADURIA
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICISTA
- CORRESPONDENCIA

Reconocemos lo pagado en otra escuela. Devolveremos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. REGALAMOS las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS
689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)
Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....
DIRECCION.....
LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios de calidad para escuchar todo el mundo: para ambas corrientes, para acumulador. Luz eléctrica para casa de campo. Molinogeneradores. Acumuladores. Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca, 695. Bs. Aires. (Necesitamos revendedores o agentes)

VIVISECCION de la MUSA

CONTESTANDO A LOS LECTORES

A "MOZO ABANDONADO". — Para los casos de abandono del hogar por cualquiera de los cónyuges, la lógica indica que el damnificado debe cantar un tango cuya letra ponga en evidencia su desprendimiento. Recuerde usted aquel tango donde la resignada esposa aconsejaba al tráfuga:

*Llevate lo que es tuyo,
ahí tenés limpito
el traje y la camisa
que acabo de planchar;
llevate todo, todo,
menos el retratito
del pibe que hace un año
tuvimos que llorar.*

¡Así se habla! Y para un caso como el suyo, aquí tiene un ejemplo que le cae a medida:

SIN UN REPROCHE TANGO-CANCIÓN

*Seguí, nomás, en esa caravana
si no querés mis retos escuchar,
seguí nomás queriendo ser bacana,
que humos no te faltan pa' soñar.
¡Todo juntá!, ¡total!... ¡Pa que lo quiero!...
y no pensés, si triste me dejás,
andá nomás, sacando del ropero,
tu chal, tu cinturón y lo demás.*

*Andate y cuando salgas avisame
pues quiero campanear a la salida,*



POR UNO CUALQUIERA

*que yo..., ¡qué voy a hacer? Che, perdoname,
vencido para siempre he de silbar.*

Letra de Germán Díaz.
Música de Raúl Villegas.

Claro está que lo exiguo del guardarropa de ella en cuestión, simplifica mucho las cosas. Imagínese usted que si el hombre le ruega que se lleve "el cinturón, el chal y lo demás", lo demás no ha de ser, seguramente, un tapado de armiño todo forrado en lamé, varios modelos de Patou ni un espléndido surtido de zapatos y sombreros. Casi, casi, creo que si un hombre no ha podido proporcionar a su digna compañera otra cosa que un chal, un cinturón y "lo demás", no tiene derecho para retenerla, ¡qué esperanza!... ¡Así cualquiera dice: "¡Todo juntá, total... pa qué lo quiero!"

A "DUEÑO DE TODO". — Lamento desilusionarlo, pero creo que sus declaraciones son harto imprudentes. He

leído el relato de sus andanzas y me permito aconsejarle que trate de dominar su temperamento. No hace falta más que leer estos pocos versos para darse cuenta de que usted va por mal camino:

LLAMA DE AMOR CANCIÓN EN VALS

*Corrí por mis montes,
Bajé por mis valles,
Nadé por mis lagos,
Mas clamé en vano a mi Dios.
Volví de mis montes,
Grité mis dolores,
Sentí que el silencio
Más cruel destrozaba mi fe.*

Letra y música de Jorge De Gale y E. De la Cruz.

No le critico a usted que "corra por sus montes, baje por sus valles y nade por sus lagos", pero lo que juzgo imprudente es que lo propale a los cuatro vientos. ¿Sabe cuántos dolores de cabeza tendrá si el gobierno le cobra la contribución territorial por sus montes, sus valles y sus lagos? Amén de las averiguaciones enojosas efectuadas para saber cómo y de quién heredó usted esos lagos, valles y montes, y de la obligación perentoria



de alambrar sus propiedades a fin de tasarle la cuota correspondiente por alumbrado, barrido y limpieza.

Siga el inspirado consejo que le doy y no haga ostentación de bienes. Aprenda de mí, que tengo mis ciudades, mis puertos, mis balnearios, mis hospitales y mis mataderos, pero ni por un queso largo prenda... ¡Por decir mucho menos de lo que usted dice, otros están ahora mordiendo los barrotes o monologando bajo la ducha fría!

¡¡ GRANDES OFERTAS !!

CARNAVAL!

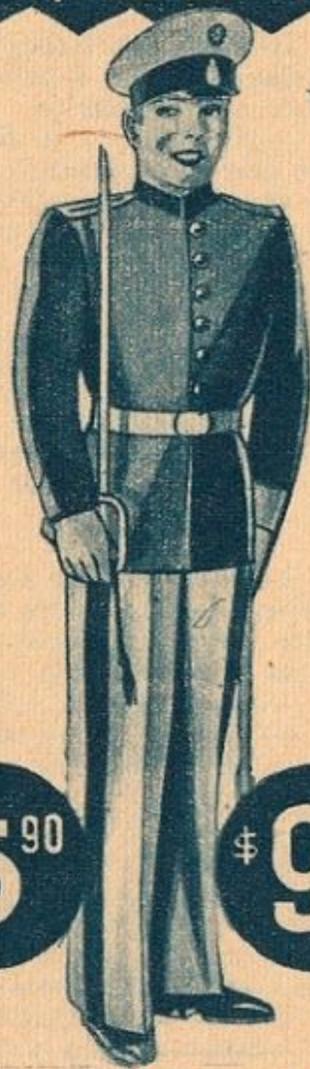
ALBION-HOUSE



\$ 15⁹⁰

GAUCHO

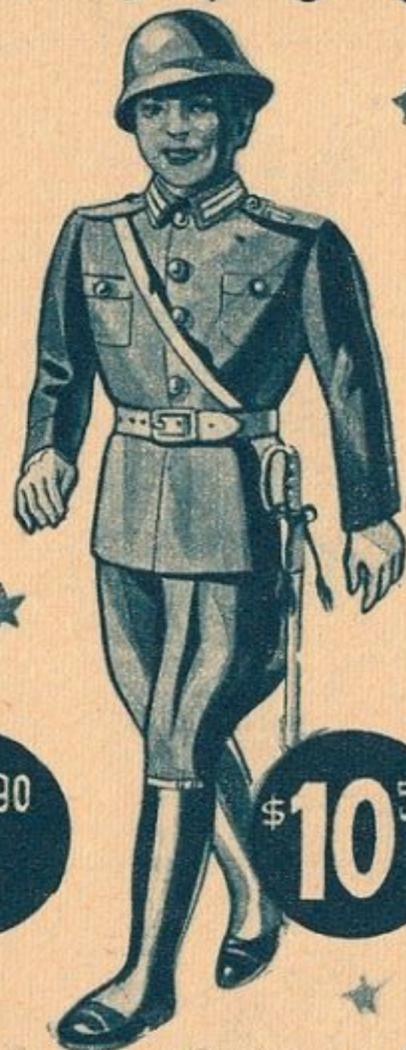
Chaquetilla y chiripá confeccionados en satén negro bordado. Bombacha blanca, rastra y sombrero de fieltro. Años 2 a 12.



\$ 9⁹⁰

CADETE

Chaquetilla de satén azul, pantalón blanco con franja color punzó. Gorra, cinturón y sable reglamentarios. Años 2 a 12.



\$ 10⁵⁰

SOLDADO DE INFANTERIA

Atrayente disfraz compuesto de chaquetilla y breech de brin kaki, cinturón con bandolera, polainas, sable y casco de acero. Años 2 a 12.



\$ 8⁹⁰

AVIADOR

Este traje consta de las siguientes piezas: mameluco en brin kaki, gorra del mismo género y anteojeras irrompibles. Años 4 a 12.

Los mejores disfraces para el mundo infantil, los más modernos, vistosos y atractivos, presentados por la Sección Niños Albion House: "El Paraíso de los Pibes".

Gran Oferta!

\$ 10⁵⁰

TOM MIX

Blusa en poplin fantasía, flecos y muñequeras de cuero, sombrero marrón, pañuelo de cuello punzó. Pistola y cuchillo en el cinturón. Años 2 a 12. Con pantalón de brin. \$ 10.50
EL MISMO, con pantalón de cuero..... \$ 13.90



INTERIOR
Los pedidos del Interior, despáchanse en el día.

ALBION-HOUSE

CANGALLO
Y MAIPU

Grandes BAILES MUNICIPALES Carnaval 1939

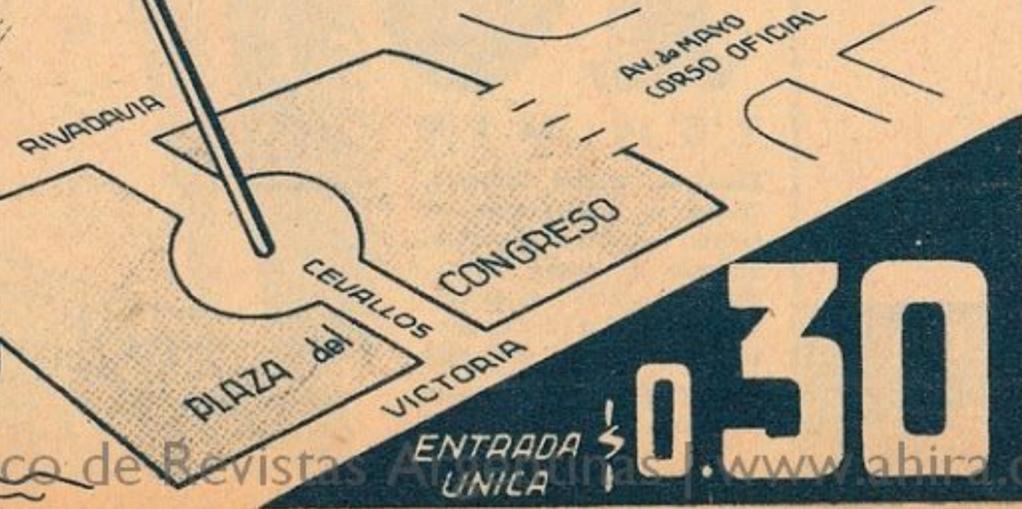
ORGANIZADOS POR LA COMISION PERMANENTE DE FIESTAS POPULARES DE LA MUNICIPALIDAD DE BUENOS AIRES SE HA TRANSFORMADO GRAN PARTE DE LA PLAZA del CONGRESO, EN UN MAGNIFICO RINCON de BUENOS AIRES PARA SU PUEBLO, DONDE HABRA, PARA SANA DIVERSION Y ALEGRIA DEL MISMO:

**LA PISTA DE BAILE MAS GRANDE DEL MUNDO
CAPACIDAD: 6.000 PAREJAS**

GRAN ESCENARIO CON FORMIDABLES NUMEROS de ATRACCIONES
DESFILE DE MASCARAS Y COMPARSAS

Todos los días de CARNAVAL y en los siguientes horarios:

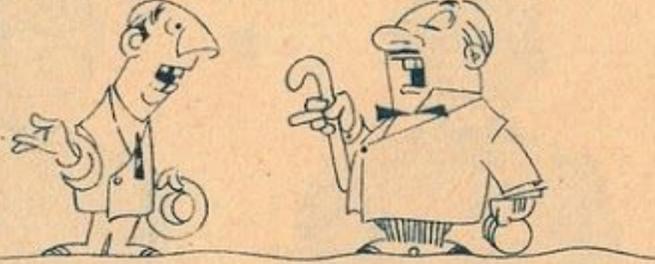
TARDE	NOCHE
BAILE INFANTIL DE 17.30 a 20.30 horas	DE 22 a 4 HORAS
ENTRADA NIÑOS DISFRAZADOS GRATIS	ENTRADA UNICA \$ 0.30
MAYORES \$ 0.30	



HISTORIA DE DOS CENTAVOS



Un escritor pobre y mediocre presentó al famoso crítico Lessing una obra suya titulada "Fortuna e Ingenio". Lessing, después de leer un par de páginas, le preguntó:
—¿Cómo podéis escribir sobre dos cosas que no conocéis?...



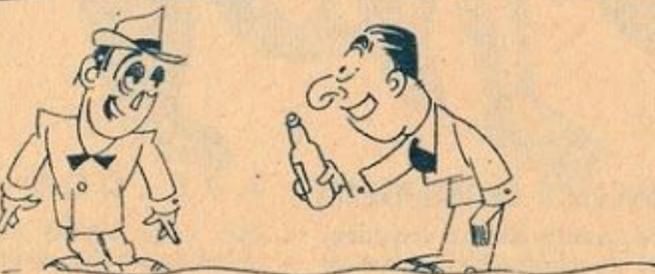
Un individuo tropezó un día en la calle con Royer-Collard, filósofo y político francés, y lo detuvo para pedirle una explicación:
—¿Es verdad — le dijo — que habéis dicho de mí: "Es un austero intrigante"?
Royer-Collard contestó:
—¡Oh, no! ¡Yo no he dicho "austero"!...



Miltón, el autor de "El Paraíso Perdido", quedó viudo y ciego casi al mismo tiempo. Sin embargo, se casó por tercera vez. Un amigo, que se admiraba de ello, tuvo del poeta esta explicación:
—Si además de ciego fuese también sordo sería el mejor y más feliz marido de toda Inglaterra...



La reina Victoria paseaba una tarde por el parque de Windsor y se encontró con una criatura hija de su cochero. Con sorpresa, observó que la niña no la saludaba. Acercóse entonces a ella y le dijo:
—Dime, querida... ¿No sabes quién soy yo?
—Sí, lo sé bien — respondió la niña —. Usted es la señora que va todos los días a pasear en el coche de mi papá.



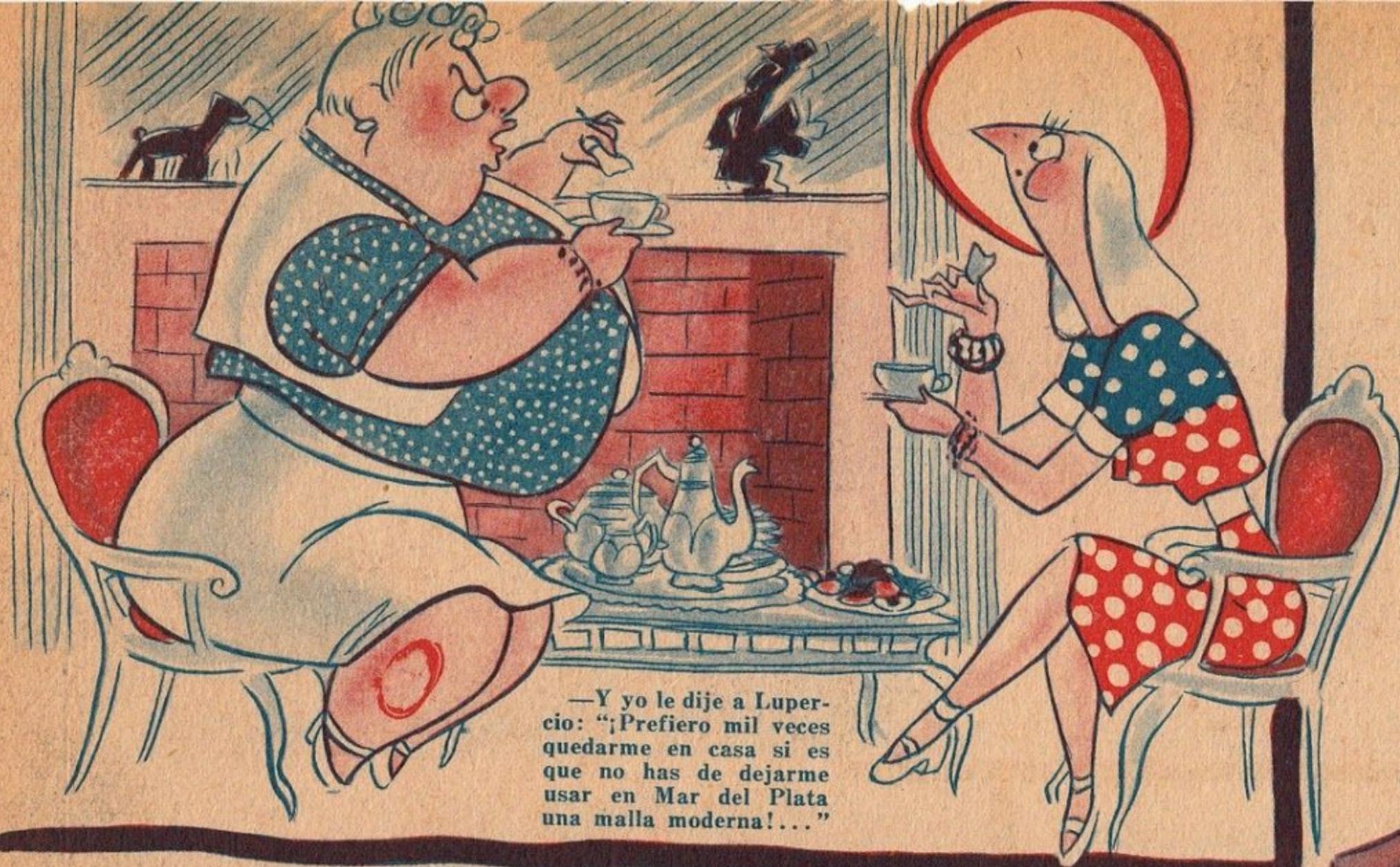
Un cortesano trataba de persuadir a Lorenzo de Médicis, "El magnífico", para que tomara a su servicio a un amigo aficionado al vino.
—Podéis utilizarlo a ojos cerrados — le dijo —. Le dais un vaso de vino y hará cualquier cosa por vos.
Lorenzo permaneció un instante en silencio. Luego, dijo:
—Está bien, pero ¿y si mi enemigo le ofrece una botella?...



Un joven amigo del comediógrafo François de Croisset estaba en vísperas de casarse. De Croisset, como regalo de bodas, le dió el siguiente consejo:
—Ignoro si tu futura esposa es bella o es fea, pues no tengo el placer de conocerla. Pero, presta atención a mis palabras: Si es hermosa, no debes decírselo, pues ella ya lo sabe antes que tú. Dile, más bien: "¡Oh, qué inteligente eres, querida!" Y ella lo creerá, pues espera que se lo digas. Si fuese fea, debes decirle a cada momento: "¡Oh, qué hermosa eres!" Y ella pensará: "Me he casado con un hombre que tiene alma de artista..."



PRESIÓN



—Y yo le dije a Lupericio: “¡Prefiero mil veces quedarme en casa si es que no has de dejarme usar en Mar del Plata una malla moderna!...”

—Así me gusta, amigo. El sudor de la frente dignifica...
—¡Hacía un calor en el café!...



—¿Así que estuvo hasta las tres de la mañana en la Costanera porque hacía calor?...
—Exactamente. Pero mi mujer no me creyó...

ADORNE UN RINCON DE SU HOGAR

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 ctms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.50

" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX
IRRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 3.95

PULSERA CON DIJES
PATORUZU y UPA ,, 4.50

PRENDEDOR CON DIJES
PATORUZU y UPA ,, 4.50

EN VENTA EN
LOS PRINCIPALES
BAZARES Y
JUGUETERIAS



AHIJADO Y PADRINO



— ¡Ya me vas a pedir otra vez que te lleve a fiestas!



EL HOMBRE QUE QUERIA SABER LA HORA

Por PIM-PUM

COMO en todas las novelas policiales, esta novela comienza en un tren. En un tren que, como todos los trenes, marcha a toda velocidad por los campos. Por los campos que, como todos los campos, ofrecen a la vista del viajero el verde tapiz de la alfalfa y los rubios trigales que el viento mece.

Pero, a los dos viajeros que se hallan en un compartimiento de primera clase, poco les importa el paisaje. Hace muchas horas que viajan y están mortalmente aburridos.

El más joven de los viajeros está leyendo displicentemente algunas revistas ilustradas. El más viejo dormita con toda tranquilidad.

De pronto, el más joven deja de leer y volviéndose al más viejo, le pregunta:

—Perdóneme, señor, ¿podría usted decirme la hora?

El pasajero más viejo no contestó.

—Le ruego quiera decirme la hora — insistió el pasajero más joven, creyendo que el otro no lo había oído. Pero el viejo permaneció mudo como un pez. Parecía ser completamente sordo.

Fastidiado, el más joven alzó ligeramente los hombros y volvió a sus revistas ilustradas.

Mientras tanto, caía la noche, como cae en las novelas sensacionales, y el tren se acercaba poco a poco, rechinante, a la estación final.

Cuando ya estaban muy cerca, el pasajero viejo se levantó trabajosamente y con voz quejumbrosa le dijo al pasajero más joven:

—Estoy cargado de años y de dolencias. El reumatismo me impide agacharme. Hágame el favor de alcanzarme esa valija... Esa, sí... Esa...

El joven obedeció sin decir una palabra.

—Arriba, en la red, hay otra valija — dijo el pasajero viejo —. Es mía. ¿Quiere alcanzármela?

El pasajero joven, con todo comedimiento, sudó y se fatigó hasta levantar la pesada valija.

En ese instante el tren llegaba a la estación.

El pasajero joven tomó su pequeña valija de mano, su sobretodo y su sombrero, y ágilmente se dispuso a descender del tren, cuando sintió que el pasajero más viejo le tocaba el hombro con su temblorosa mano.

—Usted es joven y fuerte — le dijo el viejo —. Le ruego aún un último favor: ¿Quiere ser tan amable, joven, de alcanzar las dos valijas al cochero que me espera afuera?

El pasajero joven, sin despegar los labios, levantó las dos valijas y salió con

ellas hasta dejarlas en el coche.

—¡Ya está! — dijo recién entonces el pasajero joven —. Y, ahora que le he dado tantas muestras de buena educación y cordialidad, ¿quiere decirme, señor, por qué se negó a contestarme cuando le rogué que me dijera la hora?...

El pasajero más viejo tosió. Luego dijo:

—¡Oh, la cosa es muy simple!... Si yo le hubiera dicho la hora, habríamos entablado conversación. Usted me habría preguntado adónde iba y yo le hubiera contestado la verdad: "Voy a Rosario". Usted me habría dicho: "Caramba, qué coincidencia, yo también voy a Rosario" y yo estaba entonces obligado a alegrarme de que así fuera y de que pudiéramos hacer el viaje juntos.

"Usted me habría preguntado cómo me llamo, dónde vivo, qué hago, si soy casado, si tengo hijos. Yo le habría contestado que me llamo Nerón Buontempo, que vivo en Rosario, que soy comerciante importador de higos secos y que tengo una hija bellísima.

"Naturalmente, en todo esto no habría nada de malo — prosiguió el pasajero más viejo —, pero, después de tanta charla, me habría visto obligado a invitarlo a mi casa y usted, ciertamente, habría aceptado. De esta manera, usted habría conocido a mi hermosa hija, y, estoy seguro, se habría enamorado, porque, además de ser tan bella, el día que yo me muera heredará y usted estaría loco por casarse con ella".

El pasajero joven, que ya se había impacientado, dijo entonces:

—Suponiendo que todo eso que usted dice sucediera de verdad, ¿qué habría de malo?...

—¡Ah!... ¿Usted no ve mal alguno en ello, joven? ¡Pues yo sí! ¿No comprende usted que yo jamás hubiera consentido que mi hija se casara con un hombre que ni siquiera tiene un reloj?





—¡UNA señora pregunta por usted, Pavel Vasilich!—dijo el criado—. Hace una hora que espera.

Pavel Vasilich acababa de almorzar. Hizo una mueca de desagrado, y contestó:

—¡Al diablo! ¡Dile a esa señora que estoy ocupado!

—Esta es la quinta vez que viene. Asegura que es para un asunto de gran importancia. Está casi llorando.

—Bueno. ¿Qué vamos a hacerle? Que pase al gabinete.

Se puso, sin apresurarse, la levita, y, llevando en una mano un libro y en la otra un portaplumas, para dar a entender que se hallaba muy ocupado, encaminóse al gabinete. Allí le esperaba la señora anunciada. Era alta, gruesa, colorada, con antiparras, de un aspecto muy respetable, y vestía elegantemente.

Al ver entrar a Pavel Vasilich alzó los ojos al cielo y juntó las manos, como quien se dispone a rezar ante un icono.

—Naturalmente, ¡no se acuerda usted de mí!—comenzó con acento en extremo turbado—. Tuve el gusto de conocer a usted en casa de Trutzky. Soy la señora Murachkin.

—¡Ah, sí!... Tenga usted la bondad de sentarse. ¿En qué puedo serle útil?

—Mire usted, yo... yo—balbuceó la dama, sentándose, y más turbada aún—. Usted no se acuerda de mí... Soy la señora Murachkin... Soy gran admiradora de su talento y leo siempre con sumo placer sus artículos. No tengo la menor intención de adularle, ¡libreme Dios! Hablo con entera sin-

CUENTOS FAMOSOS

ceridad. Sí, leo sus artículos con mucho placer... Hasta cierto punto, no soy extraña a la literatura. Claro es que no me atrevo a llamarme escritora, pero... no he dejado de contribuir algo..., he publicado tres novelitas para niños... Naturalmente, usted no las habrá leído... He trabajado también en traducciones... Mi hermano escribía en una revista importante de Petrogrado.

—Sí, sí... ¿Y en qué puedo serle útil a usted?

—Verá usted...—y bajó los ojos, poniéndose aún más colorada—. Conozco su talento y sus opiniones. Y quisiera saber lo que piensa... o, más bien, quisiera que me aconsejase... En fin, he escrito un drama, y antes de enviarlo a la censura quisiera que usted me dijese...

Con mano trémula sacó un voluminoso cuaderno.

Pavel Vasilich no gustaba sino de sus propios artículos; los ajenos, cuando se veía obligado a escucharlos, le producían la impresión de un cañón a cuyos disparos sirviera de blanco. A la vista del gran cuaderno, se llenó de terror y dijo:

—Bueno...; déjeme el drama y lo leeré.

—¡Pavel Vasilich!—suplicó la señora, con voz suspirante y juntando las manos—. Ya sé que está usted muy ocupado y no puede perder ni un minuto. Tampoco se me oculta que en este momento está usted enviándome a todos los diablos; pero... tenga usted la bondad de permitirme que le lea mi drama ahora, y le quedaré obligadísima.

—Tendría un gran placer, señora, en complacer a usted; pero... no tengo tiempo. Iba a salir.

—Pavel Vasilich—rogó la visitante, con lágrimas en los ojos—. Le pido a usted un sacrificio. Sé que soy osada, impertinente, pero ¡sea usted generoso! Mañana me voy a Kazan, y no quisiera irme sin saber su opinión. ¡Sacrifíqueme usted media hora!... ¡Sólo media hora!

Pavel Vasilich no era hombre de gran voluntad y no sabía negarse. Cuando vio a la señora disponerse a llorar y a pros-

ternarse ante él, sin defenderse más, balbuceó:

—Bueno, acepto... Si no es más que media hora...

La señora Murachkin lanzó un grito de triunfo, se quitó el sombrero, se sentó y empezó a leer.

Leyó primeramente cómo el criado y la criada hablaban largo y tendido de la señorita Ana Sergeyeвна, que ha hecho edificar en la aldea una escuela y un hospital. Después del diálogo con la criada, el criado recita un monólogo conmovedor sobre la utilidad de la instrucción; luego vuelve el criado y refiere que su señor, el general, mira con malos ojos la actividad de su hija Ana Sergeyeвна; quiere casarla con un oficial, y considera un lujo inútil la instrucción del pueblo. Después el criado y la criada se marchan y entra Ana Sergeyeвна en persona. Hace saber al público que se ha pasado en claro la noche pensando en Valentín Ivanovich, hijo de un noble preceptor y mozo de nobles sentimientos, que mantiene a su padre enfermo. Valentín es

un hombre instruídísimo, pero en extremo pesimista. No cree ni en el amor ni en la amistad; encuentra estúpida la vida y quiere morir. Ana Sergeyeвна está decidida a salvarlo.

Pavel Vasilich escuchaba y pensaba en su diván, en el que tenía la costumbre de descansar un poco después del almuerzo. De vez en cuando lanzaba a la señora Murachkin una mirada llena de odio.

Por ANTON CHEJOV



Anton Chejov—1860-1904—ocupa en el panteón de la literatura rusa un puesto de honor junto a Tolstoi, Dostoyevski y otros grandes maestros de la novela. "Un drama", con que enriquecemos nuestra colección de "cuentos famosos", nos da una idea de su magnífica producción literaria. Chejov encanta al lector con su manera de pintar los hombres y las cosas. Es una pluma delicada, finísima. Sus personajes se graban en la memoria como seres de carne y hueso.

diablo te lleve! — pensaba —. ¿Qué culpa tengo yo de que hayas escrito un drama estúpido? ¡Qué cuaderno, Dios mío! ¡No se acaba nunca!” Miró el retrato de su mujer, colgado en la pared, y recordó que aquélla le había encargado que comprase y llevase a la casa de campo cinco metros de cinta, una libra de queso y unos polvos para los dientes.

“¿Dónde he puesto yo la muestra de la cinta?—pensaba—. Creo que está en el bolsillo de la americana... Con tal que no se pierda... Las malditas moscas han manchado el retrato. Le tendré que decir a Olga que lo limpie... Esta endemoniada mujer está leyendo ya la escena octava; el primer acto está, probablemente, tocando a su fin... ¡Pobre señora, está muy gruesa para tener inspiración! ¡Qué idea más graciosa la de meterse a escribir dramas! Más valía que hiciera medias o que cuidase a las gallinas...”

—¿No le parece a usted este monólogo demasiado largo? —preguntó de pronto la señora Murechkin, levantando los ojos del cuaderno.

El no había oído palabra de dicho monólogo, y ante la pregunta inesperada manifestó gran confusión.

—¡Nada de eso! Al contrario, me gusta mucho.

La señora Murachkin puso una cara gozosisima, radiante de dicha, y continuó leyendo:

“Ana. Os entregáis con exceso al análisis psicológico. Olvidáis demasiado el corazón y atribuíis a la razón excesiva importancia. Valentín. ¿Y qué es el corazón? Es un concepto anatómico, un término convencional, sin sentido alguno para mí. Ana. (Turbada.) ¿Y el amor? ¿Diréis también acaso que no es sino el producto de la asociación de ideas?... Valentín. (Con amargura.) ¡No abramos las viejas heridas! (Una pausa.) ¿En qué pensáis? Ana. Sospecho que no sois feliz”.

Durante la lectura de la escena diez y seis Pavel Vasilich bostezó de un modo en absoluto inesperado, y él mismo se asustó de su poca galantería.

Para disimularla se apresuró a dar a su rostro la expresión propia del hombre que escucha con gran interés.

—La escena diez y siete — se dijo —, y el primer acto aun no se ha acabado. ¡Dios mío! Si esto se prolonga diez minutos más, no sé qué voy a hacer... Es insupportable.

Al fin la dramaturga leyó con voz triunfante: *Telón.*

Pavel Vasilich lanzó un suspiro de alivio y se dispuso a levantarse; pero la señora Murachkin volvió la página y, sin haberle dado tiempo para respirar, continuó leyendo:

“Acto segundo. La escena representa una calle de la aldea. A la derecha, la escuela; a la izquierda, el hospital. En la escalinata del hospital hay sentados campesinos y campesinas.”

—¡Perdóneme! — interrumpió Pavel Vasilich —. ¿Cuántos actos son?

—¡Cinco! — respondió rápida la señora Murachkin; y, como si temiera que echase a correr, continuó a toda prisa:

“En la ventana de la escuela se encuentra Valentín. En el fondo se ve a los campesinos salir y entrar en la taberna.”



aquella señora acabase la lectura del drama y se fuera, le parecía muy lejano.

—Run, run, run... run, run, run — zumbaba sin tregua en su oído la voz de la señora Murachkin.

“Se me había olvidado tomar bicarbonato — pensaba —. Tengo que cuidarme el estómago... Antes de marcharme iré a ver a Smirrow... ¡Calla, un pajarito se ha parado en la ventana! Debe ser un gorrión.”

Sus párpados parecían de plomo, y hacía esfuerzos sobrehumanos para no dormirse. Bostezó y miró a la señora, que tomó ante sus ojos soñolientos formas fantásticas; comenzó a oscilar, y se convirtió en un ser tricéfalo, que llegaba al techo. La señora leía:

“Valentín. No; permitidme que me vaya. Ana. (Asustada.) ¿Por qué? Valentín. (Aparte.) ¡Se ha puesto pálida! (A ella.) No, no me obliguéis a que os diga las verdaderas razones. ¡Prefiero morir a decíroslo! Ana. (Tras una corta pausa.) No, no podéis partir!...”

La señora Murachkin empezó a inflarse, a inflarse. No tardó en parecerle a Pavel Vasilich una enorme montaña que llenaba toda la estancia; luego, súbitamente, se hizo muy pequeñita, como una botella, y desapareció después, con la mesa que había ante ella. Pero siguió leyendo:

“Valentín. (Sosteniendo en sus brazos a Ana.) ¡Tú me has resucitado! ¡Tú me has enseñado el sentido de la vida! ¡Has sido para mi alma seca como una lluvia bienhechora! Pero, ¡ay!, es demasiado tarde. Soy víctima de una enfermedad incurable.”

Pavel Vasilich se estremeció y fijó una mirada vaga, estúpida, en la señora Murachkin. Durante un minuto la miró así, sin comprender nada, perdido en absoluto el sentido de la realidad.

“Escena undécima. Los mismos; después, el barón y el oficial de policía. Valentín. ¡Detenedme! Ana. ¡Y a mí también, le pertenezco! Le amo más que a mi vida. El barón. Ana Sergeyevna, olvidáis el daño que vuestra conducta causará a vuestro noble padre...”

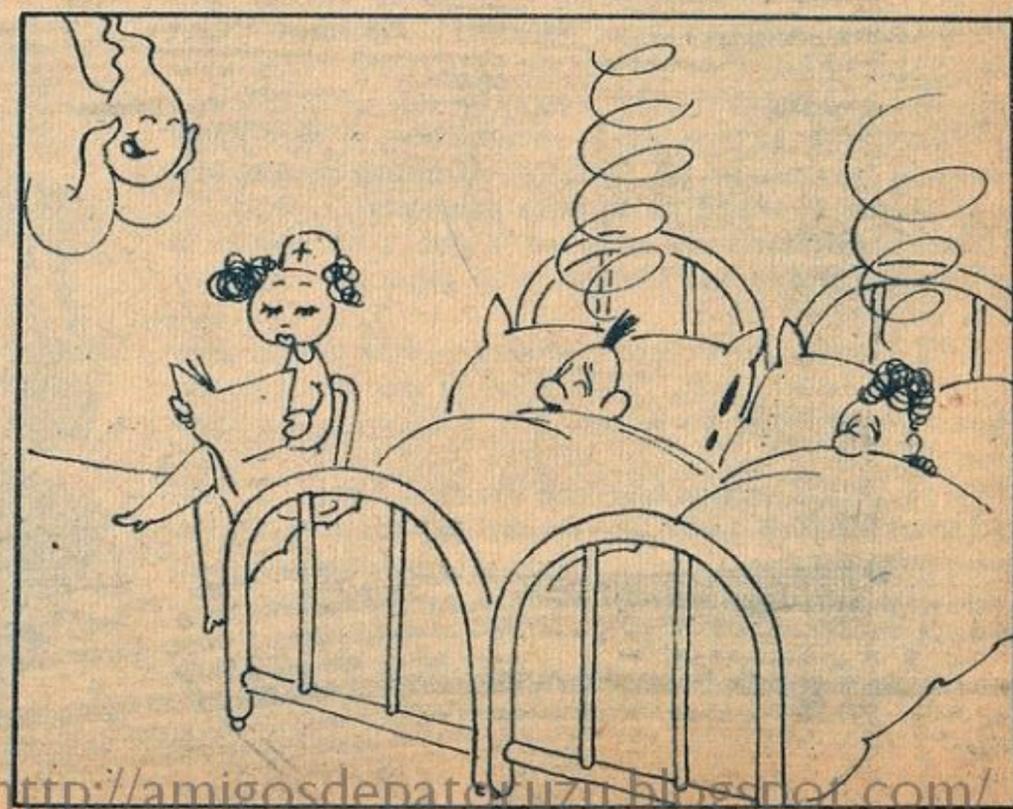
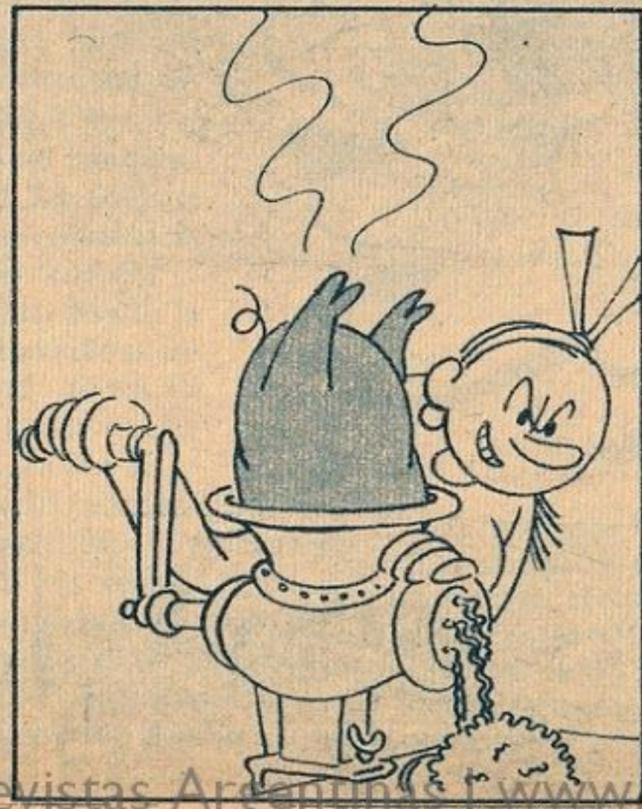
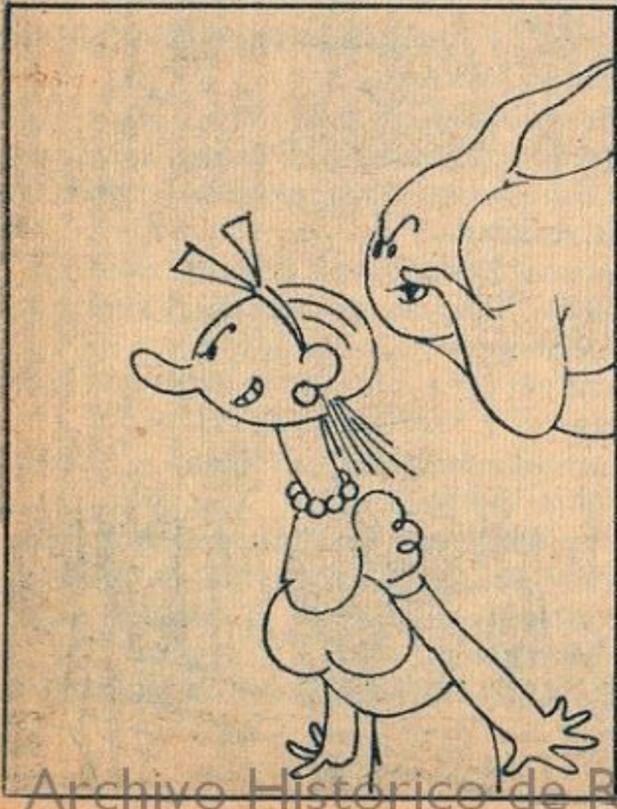
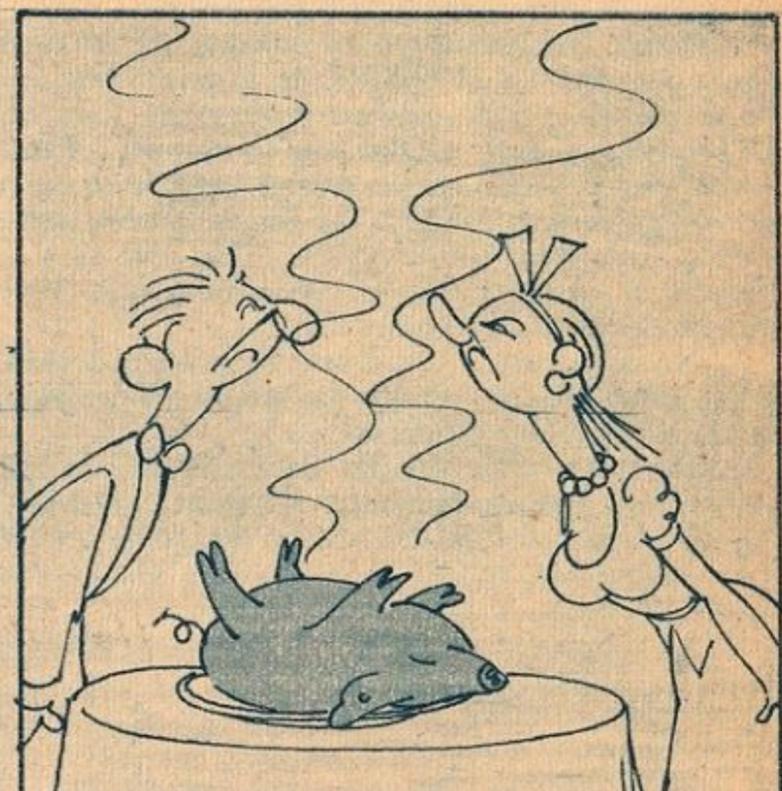
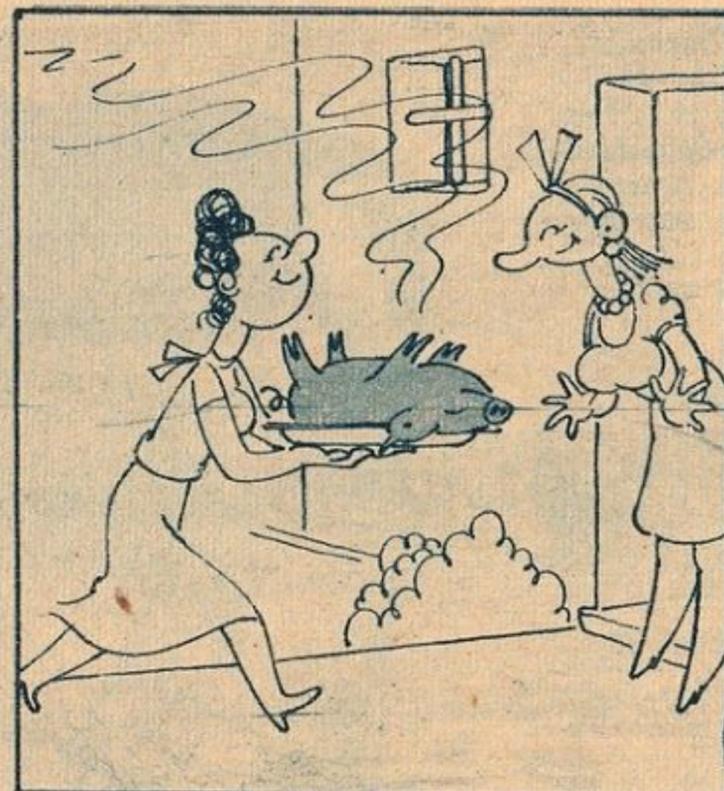
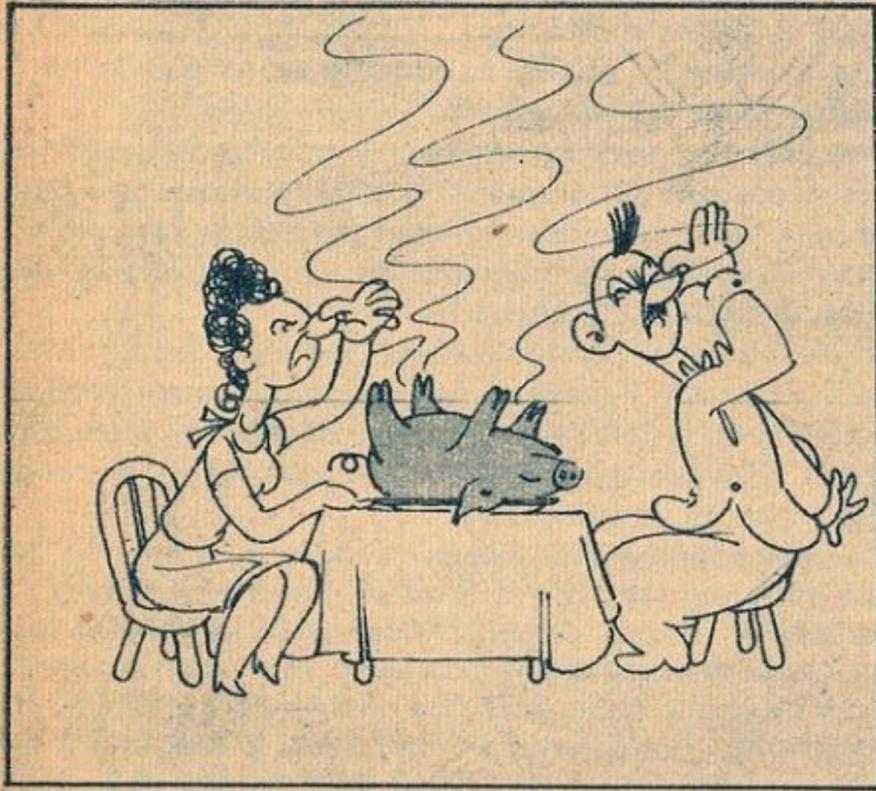
La señora Murachkin empezó nuevamente a inflarse; se hizo grande como una montaña, llenó toda la estancia. Entonces Pavel Vasilich, dirigiendo en torno suyo miradas salvajes, lanzó un alarido de terror, cogió de la mesa un pesado pisapapeles, y con todas sus fuerzas lo descargó sobre la cabeza de la señora Murachkin.

—¡Detenedme, la he matado! — dijo momentos después, cuando acudió la servidumbre.

El jurado dictó un veredicto de inculpabilidad.

Como un condenado a muerte que hubiera perdido toda esperanza de ser indultado, Pavel Vasilich no se hizo ya ilusiones, y se resignó. Sólo se preocupó de tener los ojos abiertos y de conservar en el rostro una expresión serena. El momento dichoso de su porvenir en que

EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



VUELA DE TREINTA A CUARENTA METROS...

¡Y MIENTRAS LO ARMA SE INSTRUYE!

ES UN AVION MARAVILLOSO!

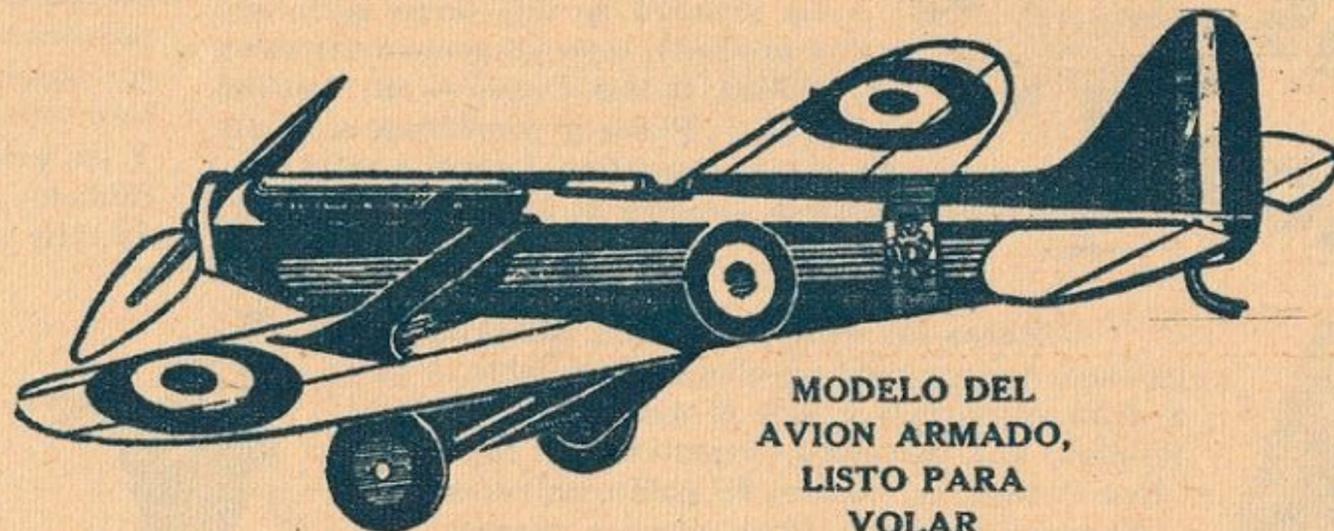
Magnífico avión miniatura.

Es una imitación, en tamaño reducido, de los aviones norteamericanos de caza. Hace decollajes y aterrizajes como un verdadero avión y vuela de 30 a 40 metros. Es irrompible y mide 30 centímetros de ancho. Viene desarmado, pero en pocos minutos cualquier niño lo deja listo para volar.

El avión se compone de las siguientes piezas:

- Fuselaje ● Alas ● Tren de aterrizaje
- Cola ● Timón de dirección (2 mitades) ● Riostra ● Pieza de unión ● Ruedas ● Eje ● Radiador ● Cojinete de latón y arandela metálica ● Hélice ● Elástico motriz ● Dos alambres.

Es un modelo que entusiasma a grandes y a chicos, porque realiza largos y emocionantes vuelos.



MODELO DEL AVION ARMADO, LISTO PARA VOLAR

¡LO ENTREGAMOS CASI GRATIS!

El sobre conteniendo todas las piezas necesarias e instrucciones completas para armar el avión y hacerlo volar se entregará a todo el que presente el cupón-canje de este aviso acompañado de \$ 1.— Es realmente un obsequio, pues vale mucho más. Los niños del interior deben también enviar el cupón y sólo \$ 1.—

Por este mes lo remitimos libre de gastos de franqueo.

Tenemos servicio de repuestos y composturas para cualquier avión. Vendemos materiales para la construcción de aviones en miniatura. GRATIS enseñamos a armar cualquier modelo. Técnicos especialistas atenderán personalmente cualquier consulta que usted formule.

En Norte América este avión es el juguete que prefieren todos los niños. En un mes se han vendido millones de modelos.

Otros modelos, también de grandes vuelos, a \$ 2.50, \$ 5.30, \$ 3.90 y \$ 8.—; también libre de franqueo.

CUPON CANJE

Nombre.....

Calle..... Nº.....

Ciudad..... F. C.....

Esta venta-canje es un regalo que "LA CANCHA" hace a los lectores de "Patoruzú". No demoren en pedir o retirar el avión, pues se terminarán rápidamente.

CASA "LA CANCHA"
CANGALLO 541 — PLANTA BAJA
ENTRE FLORIDA Y SAN MARTIN

DICK HERO EN LA ARGENTINA
NOSOTROS
hacemos films
southamericanos



¿Cómo

la llamaremos ahora? ¿"La Gaucha Rubia" o "La Nata Blanca"? Confieso que cuando fui a esperar a Azucena Mai-zani, que venía de Norteamé-rica, y la vi descender del barco, con su rutilante cabellera plati-nada rebrillando al sol, me sumí en un mar de indecisiones.

¡Ella, con su rostro tan criollo co-mo el mate cocido y las empanadas riojanas, convertida en una "girl" as-pirante al puesto que dejó vacante la Harlow!

Estos yanquis son el demonio. ¿Quién se sustrae a su influencia? Nos devuelven a Azucena con quince kilos y diez años me-nos — claro que tenían de donde sacar — y transformada en estrella de películas sud-americanas hechas en Nueva York.



—¡Son los reyes del cine, estimado Dick! — me dijo, convencida, después que cambiamos los saludos de práctica —. En seguida vieron en mí grandes condiciones para la pantalla. Y me dieron un impor-tante papel en "Dime que me quieres".

—¿Es una producción en castellano?

—La primera de una larga serie que van a producir, especialmente destinadas al público sudamericano — me confesó Azucena —. Puede ir poniéndose en guar-dia el cine argentino. Le van a salir unos

competidores temibles, capaces de arrebatarnos el mer-cado.

—¿Usted cree?

—¡Hacen las cosas bien! Para esa primera película han reunido un elenco formidable. Van a dejar conformes a todo el mundo. En primer término, una servidora, argentina. La ingenua, Eva Ortega, es cubana. El galán, salvadoreño. El traidor, chileno. Otros papeles importantes están a cargo de un nicaragüense, una hon-dureña, y dos ecuatorianos. Entre los extras hasta hay uruguayos. ¡Un verdadero plato!

—Sí, una "omelette" a la centrosouthame-ricana.

—¿Cómo dice, Dick?

—Nada; me estaba acordando de un plato. No tiene importancia. Y dígame, Azucena, el productor de esas hermo-sas películas en castellano ¿cómo se llama?

—William Smith.

—¿Y el director?

—Young Roberts.

—¿Y el argumentista?

—Pat de La Formaggetta.

—¿Yanqui también?

—No. Este es italiano, educado en Norteamérica. Pero estuvo dos años en Puerto Rico.

—¡Formidable! — exclamé, pensa-do en lo que debió resultar al fin esa película. Por descontento que la filmación había sido interesante.

—Este... Le diré... Hubo algunos pequeños inconvenientes..., algunas confusiones sin importancia... El di-rector y el productor no entendían una jota de castellano. En cambio el direc-tor de diálogos había aprendido caste-llano por correspondencia, un poco apresuradamente, pero sabía decir tres palabras: "Diga esto usted". Cuando comenzaba la filmación sabíamos, por intuición, lo que teníamos que hacer. Y los gritos del director nos tenían sin cuidado, porque no le entendíamos na-da. ¿Es una ventaja, verdad?

—Sí, desde luego — comen-té, imaginándome que aquel estudio debió llamarse "Babel Film".

—Y de todo eso sacamos, imagínese, otra ventaja, también.

—¿Cuál?

—Aprendimos a hablar por señas.

—Y el pago, Azucena, debió estar bien, ¿verdad?

—¡Muy bien! — exclamó la "new" blonda —. Aunque al principio me llevé una gran desilusión.

—Cuente, cuente.

—La primera mañana de filmación, después de cuatro horas intensas de trabajo, el director dió orden de hacer una pausa. En un rincón del set pusieron en seguida un cartel que decía "DIN-NER". Estaba claro. Era la hora de cobrar. Co-rrí, extendí la mano... y me dieron una cajita con sand-wiches, manzanas y una botellita de leche. Se lo dije a la Ortega, que se me acercó para preguntarme qué me pa-saba. "Te hablan de los grandes sueldos que dan los yan-quis a las estrellas — le dije, indignada — y después venís aquí y te pagan con comida".

—¿Y qué pasó luego?

—La Ortega y todos los demás actores y extras estuvie-ron conmigo, hicimos un pequeño motín, y desde ese día en adelante, el director del diálogo, para evitar confusio-nes, aprendió una palabrita más, y puso en la pizarra "COMIDA".



Como muchos otros mortales, Simplicio sufría del hígado. Todos sabemos que el hígado ejerce una función social y que, si ese órgano no existiera, disminuiría enormemente la tensión del mundo. Por desgracia, el hígado existe, pese a las afirmaciones antojadizas de los que lo niegan, con el fin interesado de burlarse de toda prohibición alcohólica.

Simplicio esperaba una carta. La esperó el día que



EL ASCENSOR

debió llegar, y no llegó. La esperó al día siguiente y tampoco llegó. La esperó al tercer día y nada. Entonces resolvió ir a buscarla personalmente a casa del señor Clodomiro, que era quien debía habérsela enviado. Llegó a la casa de departamentos de la calle Libertad y se encontró con la portera. La saludó cortésmente y luego le dijo:

POR KU - KU

—Dígame, por favor, señora, ¿hay ascensor en esta casa? —Sí — respondió la portera —. ¿Adónde quiere usted ir? —Voy a visitar al señor Clodomiro, para decirle que no he recibido su carta y que haga el favor de entregármela, si es que la ha escrito.

—Pero ese señor vive en la planta baja — dijo la portera. —¿En la planta baja? — preguntó Simplicio. —Sí, en la planta baja. Simplicio se encogió de hombros.

—¿Qué importa! — dijo —. Yo no he recibido su carta aunque él



—No sé qué puede usted alegar, señora!

—Yo no he dicho nada. Fué usted que me preguntó si en la casa había ascensor.

—Ah... ¿Usted quiere decir que si no hubiera ascensor el señor Clodomiro viviría en otro piso? — dijo Simplicio.

—No... ¡Dios mío! — murmuró la portera desesperada —. Pero ¿no iba usted a ver al señor Clodomiro?

—Sí, señora.

—Entonces no necesita ascensor. Vive en la planta baja.

—¿Y quién le ha dicho que yo quería utilizar el ascensor para ir al departamento del señor Clodomiro? Si el señor Clodomiro vive en la planta baja, ¿para qué diablos quiero yo el ascensor?

—Entonces, señor, ¿por qué me preguntó si en esta casa había ascensor, si sólo deseaba ir a la planta baja? — preguntó cada vez más confusa la portera.

—Ah... ¿Porque uno vaya a la planta baja debe ignorar la existencia del ascensor? ¡Ésto sí que está lindo! Nunca he oído nada igual. ¡Si usted desea ocultar el ascensor, porque yo voy al departamento del señor Clodomiro, ocúltelo no más!

—¡Pero yo no he dicho nada de eso!... — rugió desesperadamente la portera.

—Usted no... Usted no... — dijo Simplicio —. ¡Usted es dueña de hacer lo que quiera; pero oigalo bien, a mí, del ascensor, me importa un higo seco. O un rábano, si prefiere. ¡Yo voy al departamento del señor Clodomiro, en la planta baja, por mis propios medios, sobre mis propias piernas y no usaría su... ascensor, aunque me lo pidiera de rodillas!

Y Simplicio, con toda la indignación de su hígado, cruzó el corredor y se dirigió al departamento del señor Clodomiro.

viva en la planta baja. ¿O es que usted, señora, quiere decir que si el señor Clodomiro hubiera vivido en el quinto piso yo habría recibido su carta?

—No... — balbuceó la portera —. Yo no he dicho eso...

—Y entonces, ¿por qué me viene con eso de que el señor Clodomiro vive en la planta baja? El señor Clodomiro es dueño de vivir donde le dé la real gana. ¿Acaso no paga puntualmente el alquiler?

—No... No. Paga puntualmente. Pero yo...

LANZA PERFUME



Rocio

VENTAS
POR MAYOR

RICARDO ALGORTA

Buenos Aires
Charcas 3611 - 15
U. T. 71-2358

Montevideo
Santa Fe 1155
U. T. 24000

HISTORIA Y FUTBOL

Se habla, en Montevideo, de realizar un campeonato reducido entre los tres clubs uruguayos de mayor arrastre: Nacional, Wanderers y Peñarol, a beneficio de los damnificados de Chile. De intervenir solamente los tres onces, el árbitro debería ser Lavalleja, ya que jugarán los treinta y tres orientales...

COMO EL CANGREJO

Cierta indigestión de esos bichitos marinos trajo como consecuencias de que Antonio Lavecuadrada sufriera momentos trágicos... Helo aquí, en un ataque de los tantos sufridos durante un partido. Ante el asombro de todos, se colocó en cuatro piernas, y comenzó a caminar para atrás, igualito que los cangrejos...



Menú Deportivo

¿LE ARREGLARON EL TERRENO?...

La prueba pedestre para niñas menores de 15 años, organizada por el Club Villa Sarmiento, la ganó, el domingo anterior, María Elena Casnell Baigorri. La pista estaba un tanto pesada como consecuencia de la lluvia caída por la mañana, con lo que María Elena demostró ser "barreta"... Conociendo esa aptitud y su segundo apellido, sospechamos que debe existir algún parentesco con el "facedor de lluvias"...

LO MADRUGARON...

Thalara, con W. Roselló, parecía la segura ganadora de la carrera inicial del domingo anterior, en Palermo. Se había cortado al frente del pelotón, pero en los últimos metros la alcanzó Leguisamo, en la zaina Babia, para derrotarla por dos cuerpos. Con lo que, al parecer, no era Leguisamo sino Roselló el que estaba en Babia...

MUSICA Y DEPORTES

¡QUE TIEMPO AQUEL!... Cuando Racing salió nueve veces seguidas campeón.

MALEVAJE: Algunos hinchas...

QUE LE IMPORTA AL MUNDO: Que Talleres y Almagro descendan a segunda.

LA CASITA POBRE: Argentinos de Quilmes.

ERAN CINCO AMIGOS: Peucelle, Sastre, Masantonio, Moreno y García.

VIENI VIENI: Boca al húngaro Saks.

ENTRADA PROHIBIDA: A la reunión secreta de los cinco "grandes".

MAS CLARO... ¡AGUA!

Un dirigente de cierto club de fútbol les dijo a sus jugadores:

—Si salen bien el domingo, les daré un buen premio...

Jugaron, perdieron... A pesar de ello, uno de los jugadores del cuadro en cuestión, un muchacho de du. reza fácil excesiva, se presentó el lunes a la secretaria, con el diario bajo el brazo.

—Vengo a que me dé lo prometido... —dijo al dirigente.

—Pero si hemos perdido...

—Eso no importa. Y para que se entere de que así tiene que ser, le voy a leer esto. Abrió el diario y buscando la crónica del encuentro, leyó: "La valla de Peñarol Argentino pasó por muchas situaciones de apremio..." De "a premio"... ¿Comprende?... El mismo diario dice que se lo merecemos...



CAMPEONATO TEMULENTO...

Cuando San Juan venció a Catamarca y Mendoza a Córdoba, muchos supusieron que el campeonato argentino de basketball estaba entre los dos vencedores.

¡Cómo está el deporte!... ¡Qué un campeonato de basketball esté entre San Juan y Mendoza!...

MUY COMÚN

Le ofrecieron quince mil pesos por la firma y resultó que el player era analfabeto...

PELIGRO DE NAUFRAGIO

En la regata del domingo anterior, el "ocho damas" del "Almirante Brown" se impuso al San Fernando. Pese al peligro que significó para el bote vencedor el hecho de ser tripulado por la señora C. de Fonda. Miren ustedes si "C. de Fonda" el bote...

DIALOGUITO

Fiambrería central. Entra un hombre.

—Deme cincuenta de jamón...

—¿Crudo?

—¿Cómo supo que soy jugador de fútbol?...



VOCACIÓN ANCESTRAL

Su padre fué un terrible aviador, que se cargó de medallas y gloria en la gran guerra. Conocedor de los riesgos de su profesión, no permitió que su hijo se abrazara a la misma, obligándolo a enrolarse en el fútbol profesional, lo que no impide que el muchacho, dejándose llevar por la vocación paterna, realice algunos planeos y vuelos cortos en pleno match.

PENETRACIÓN HUNGARA EN BOCA

Boca Juniors la tiene con los húngaros... Primeramente le echó el ojo a Toldi, después a Sas. Y ahora quiere traerse a Tako, goleador máximo del Ferenzvaros. Pero, ¡cuidado!..., que este Tako, a lo mejor, salió scorer de carambola.

LÓGICA PURA

Los empleados de investigaciones que tienen a su cargo el estudio del asunto de la falsificación de billetes, debían ser socios honorarios de "Estudiantes de La Plata"

CARTELERA

Dímelo en francés: Stábile a los de Huracán.

Nancy tiene tres amores: Garraffa, a quien quieren Racing, San Lorenzo y el Livorno de Italia.

Mentes destructoras: La de algunos hinchas.

El round de la muerte: Que lo diga Lewis después de la "dormida" frente a Joe Louis.

La sombra de la duda: El resultado de algunos partidos.



CARNAVAL 1939
Para que reine la alegría en Buenos Aires
SAN LORENZO DE ALMAGRO
presenta
7 GRANDES BAILES 7
la gran orquesta de todos los tiempos *El ritmo bailable de*
FRANCISCO CANARO • RAUL MARENGO

30 PROFESORES

20 PROFESORES

Acompañan: ERNESTO FAMÁ - FRANCISCO AMOR - EDDY WILLIAMS

Pareja de bailes: MIGUEL BUCINO y su PARTENER

ANIMADORES: VILLITA y BIONDO

COMISION DE HONOR

BENCE AMELIA
 BERSI ALBA
 BOZAN OLINDA
 CATA ROSITA
 CIAMPOLI TULIA
 CONTI LEA
 CORDOBA IRMA
 DE LA VEGA MILAGROS
 DEL RIO ROSA
 DORA DOLLY
 DUARTE EVA
 FERNANDEZ ENCARNACION
 FIGLIOLI ISABEL
 GAMEZ CELIA
 GARZON PAQUITA
 GIMENEZ CARMEN
 HEREDIA IRENE LOPEZ
 HERRERO ANTONIA
 HERNANDEZ LAURITA
 JAUFFRET DELFINA
 LAMAS CARMEN
 MUÑOZ PEPITA
 OLIVIER AIDA
 PAMPIN ADA
 PIBERNAT MARUJA
 PIBERNAT MERCEDES
 PODESTA BLANCA
 PUERTOLAS BENITA
 RINALDI LEONOR
 ROSEN ROSA
 SERRA MANUELITA
 SERRADOR TERESA
 SINGERMAN PAULINA
 TANIA
 VEHL LUISITA
 VEHL PAQUITA
 YAYA SUAREZ CORVO

ALIPPI ELIAS
 ALVARADO DANIEL
 ANCHART ALBERTO
 ARIAS PEPE
 ARRIETA SANTIAGO
 ASQUERINO MARIANO
 BALLERINI ALBERTO
 BUSTO PAQUITO
 CICARELLI GREGORIO
 CROHARE JUAN CARLOS
 CHARMIELLO FRANCISCO
 DANESI MARIO
 DISCEPOLO SANTOS ENRIQUE
 FRANCO JOSE
 FREGUES NICOLAS
 FUGAZOT ROBERTO
 GOLA JOSE
 IRUSTA AGUSTIN
 MARATEA PEDRO
 MUIÑO ENRIQUE
 MUTARELLI FELIX
 OLARRA JOSE
 OTAL JOSE
 PARRAVICINI FLORENCIO
 PASTORE RAIMUNDO
 PERELLI CARLOS
 PODESTA ANTONIO
 PODESTA TONON
 QUINTANILLA HECTOR
 RAQUEN ERNESTO
 ROLDAN ENRIQUE
 SALINAS ROBERTO
 SERRANO ENRIQUE
 SIMARI LEOPOLDO
 SIMARI TOMAS
 SOLDATO OSCAR
 TOCCI PEDRO

LA UNICA PISTA DE 5.000 Mts. AL AIRE LIBRE y TECHADA

SE LLAMABA BENTEVEO

Cuando el señor Benteveo llegó a la ciudad donde vivía el famoso pintor Linaza, lo primero que hizo fué preguntar su dirección para tener el alto honor de conocerlo y, de paso, comprarle algunos cuadros.

El señor Benteveo, que era importador de aceitunas griegas, no tenía mas aficiones artísticas que las de su mujer. Y su mujer le había dicho:

—No dejes de traer para nuestra galería algunas obras del célebre Linaza. Y el señor Benteveo quería complacer a su esposa.

El pintor lo recibió con la paleta en la mano. Pasaron al estudio, y Linaza, que no era vanidoso, pero estaba seguro de ser el más grande de los pintores, le dijo señalando una tela que colgaba de la pared:

—¡Este paisaje no podrá usted verlo en ninguna parte! Es único en el mundo. ¿Y qué me dice usted de este fresco? Obsérvelo. ¡Es un verdadero fresco!

El señor Benteveo se arrolló la bufanda al cuello y se acercó al fresco.

—Vea usted este otro — dijo Linaza —. Lo he llamado "El hombre y el árbol". El hombre no se ve porque está detrás del árbol y el árbol no se ve tampoco porque todavía no ha brotado. Pero, ¡qué profundo simbolismo! No me diga que no hay intención en eso, ¿eh?... Y de esta naturaleza muerta, qué me dice, ¿eh? Está tan muerta que hasta huele mal.

El señor Benteveo no pronunciaba una palabra. Linaza hacía todo el gasto de la conversación, mostrando y elogiando una a una todas sus telas.

—Señor Benteveo, quiero que me diga algo... ¡Cómo no le conmueve tanta belleza! Vea esa pera de agua... ¡Dígame si no se le hace agua la boca! ¡Y qué realismo! Observe el gusanillo que está saliendo de un agujero, qué estilizado. ¡Vamos, opine usted!

El señor Benteveo meditó largo rato y luego, reflexivamente, dijo:

—Le diré a usted, señor Linaza... La pera no es una fruta de mi predilección. Prefiero las aceitunas... Usted sabe... Las aceitunas Benteveo, importadas directamente de Grecia, por Benteveo y Cía., son las mejores del mundo. ¿No las conoce?...

—¡Déjese de aceitunas ahora, señor Benteveo! ¿No quiere ver otros cuadros?...

Enigmático, respondió el señor Benteveo:

—Como verlos... ¡quisiera verlos!

—¡Encantado! Venga conmigo... Tengo como dos mil para mostrarle. Aquí tiene una magnífica obra. La he bautizado

"Susana en el baño". Claro que ella está adentro, en el baño, y se baña, naturalmente, con la puerta cerrada. ¡Pero vea qué puerta!... ¡Y qué cerradura! Por el ojo de la llave usted puede ver a Susana en el baño.

Siguieron viendo cuadros. Al fin, el célebre Linaza le dijo:

—¿Quiere ver usted unas marinas?...

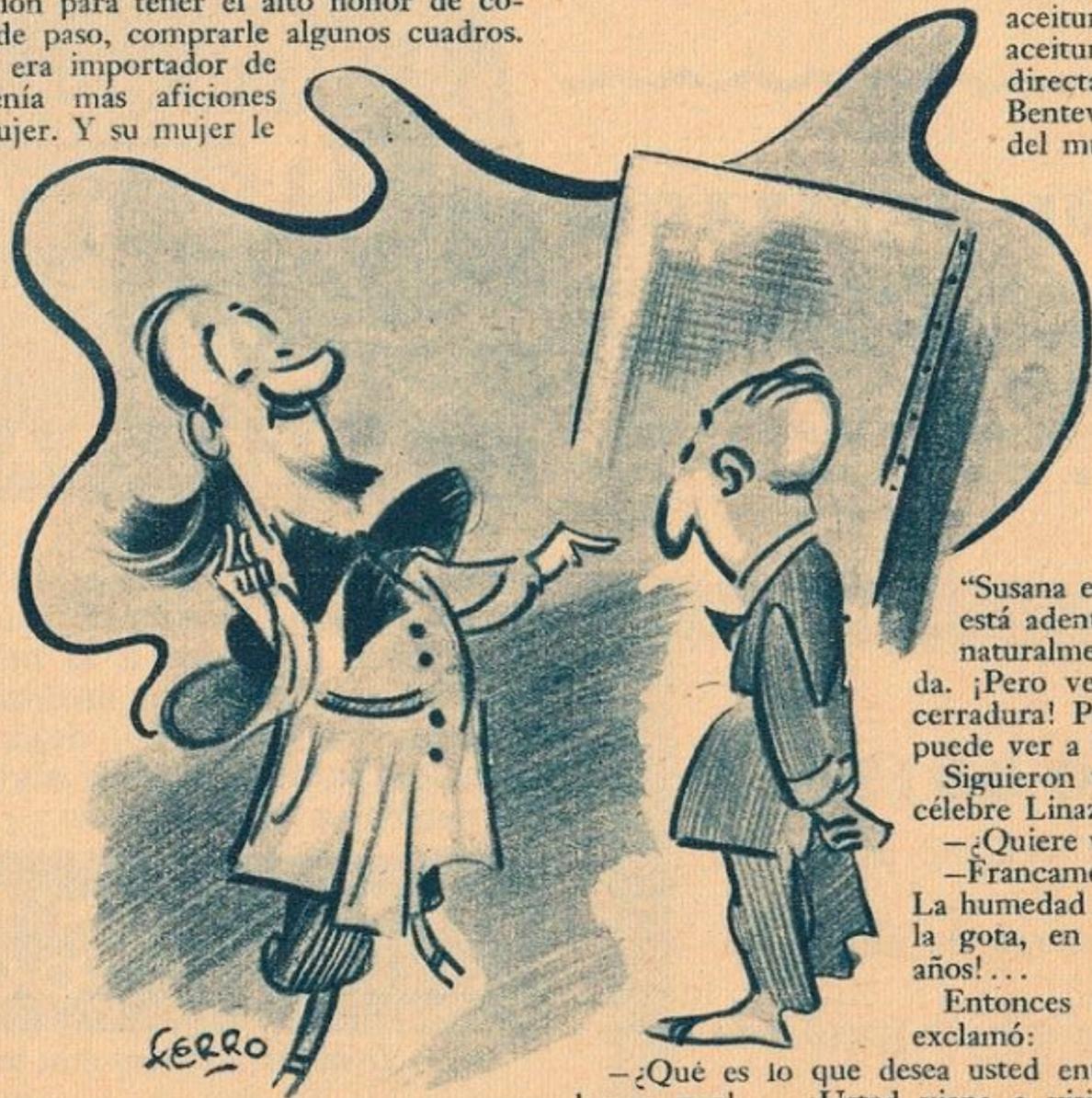
—Francamente, no vale la pena... La humedad me hace mal... El reuma, la gota, en fin... ¡achaques de los años!...

Entonces el pintor, muy irritado, exclamó:

—¿Qué es lo que desea usted entonces? ¡Decídase de una buena vez!... ¡Usted viene a visitarme, quiere comprarme algunas obras y se niega a verlas!

Y el señor Benteveo, tímidamente, repuso:

—¡No es que me niegue! ¡Es que con este ojo apenas veo y el otro es de vidrio!



¡Traerán al traductor! ¡Y el que habla es el tutor!



¡No perdona ni a un hermano, por esa ofensa el germano!



¡Ha convertido el hotel, en la Torre de Babel!



Por un milagro divino, da un buen consejo el padrino.



¿Supisteis en caso alguno, de un hipo tan oportuno?



Ahora ¡sálvate si puedes! ¡Caíste en tus propias redes!



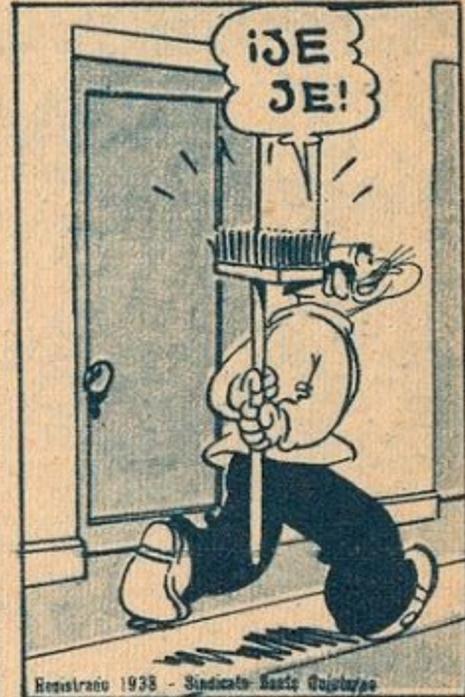
¡Qué momento culminante! ¡Han descubierto al tunante!



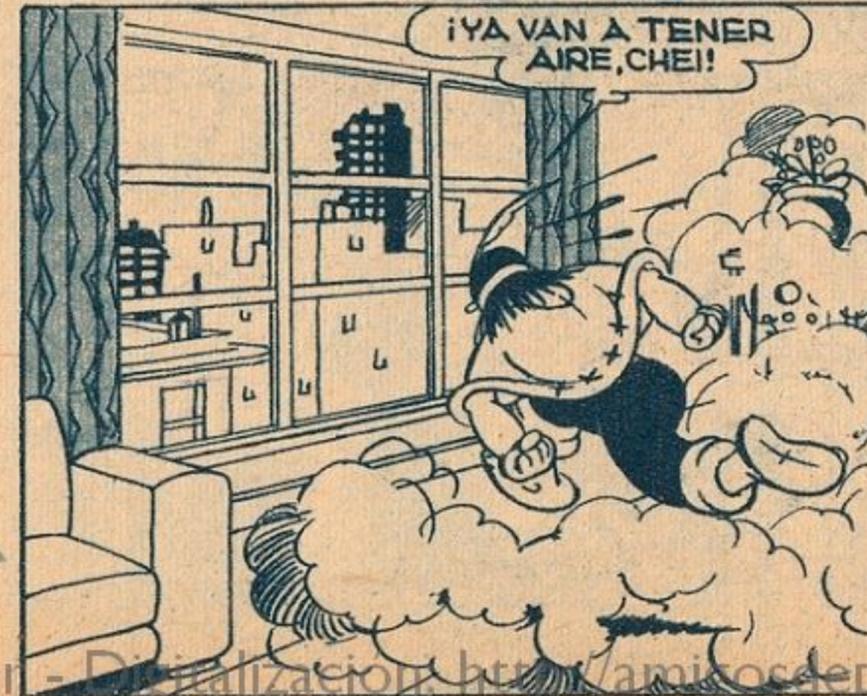
El tutor los amenaza, mas ¡allí hay una coraza!



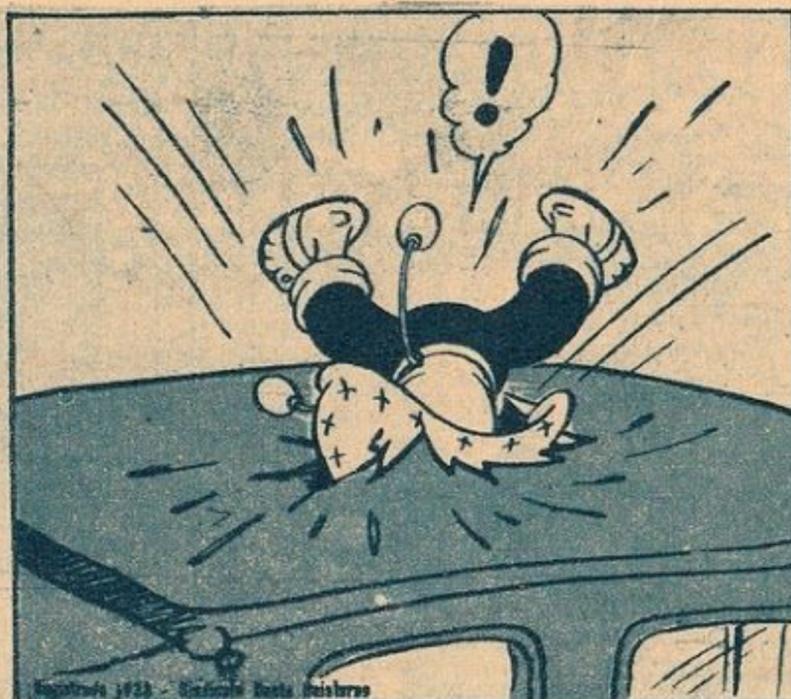
Tras los gases plañideros, ¡ha engañado al hotelero!



¿Será que el destino quiso, que caiga de un quinto piso?



Ahora hará lo que convenga. ¡No hay mal que por bien no venga!



Y ya pasado el mal rato, ¡el mucamo hace el relato!



INDISCRECIONES

—¿Qué hay?
 —Está trabajando...
 —¿Y qué hay?...
 —¡¡Qué tanto "qué hay"!!
 ¡¡Te va a ganar de mano, pa-panata!!
 —Me va a ganar si es brujo... Cominotti me hizo el pedido a mí.

menos averiadas, pero se desperdicia mucha bebida.

—Lo que se vuelque, recójanlo...

—Sí, doctor. Llenamos las botellas sobre palanganas para que no se desperdicie, pero resulta que el "Pibe" se las estaba tomando.

—¡¡Yo lo voy a arreglar!!

(Del "taller" de Cafferata llaman a casa de éste).

—¿Jefe? ¡Ya está! Pero no llegaron las cintas del impuesto.

—Ya salieron para allá, y en seguida manden el pedido al "Sumatra".

(Diez de la noche).

—¿Doctor?... Llegamos tarde. ¡Nos ganó de mano Cafferata!

—¡¡Ya no se puede trabajar decentemente!! Esto me pasa de puro bueno... ¡Pero otra vez no me tomará desprevenido!

—¿Qué hacemos con el whisky?

—Que "Chicho" y "Gomina" se disfracen de contrabandistas y lo vendan particularmente...

(Desde un número de Plaza, una señora llama a una amiga).

—Hola... ¿Monona?

—Sí, querida... ¿Qué decís de nuevo?

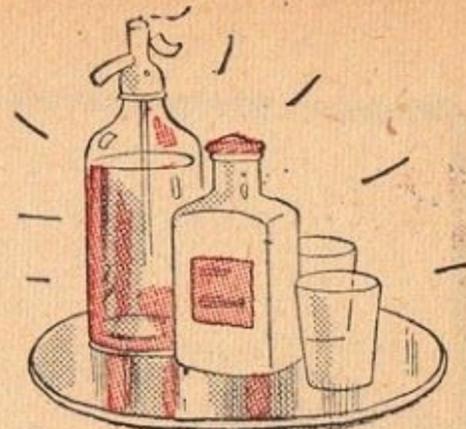
—Comemos esta noche con algunos amigos en "Sumatra". ¿Quieren venir ustedes?

—Con mucho gusto... ¿Celebran alguna fecha?

—No. Festejamos el triunfo de Alfredo en el juicio contra los falsificadores...

—¿Y por qué en el "Sumatra"?

—Porque tienen un whisky importado estupendo, y ya sabés que es la gran debilidad de Alfredo.



de un poste

(L L A -
 man
 a un número de Avellaneda).

—Hola. ¿Quién habla?

—Juan, doctor. ¡A sus órdenes!

—Vea, Juan; quiero que todo esté terminado para esta noche... Mañana sería tarde.

—Bien, doctor.

—¿Tienen todo lo necesario?

—Creo que sí, doctor.

—Yo mismo haré el pedido a la farmacia.

(El "doctor" llama a una farmacia importante).

—Necesito treinta perillas de goma inmediatamente.

—¿De qué tamaño?

—De un litro.

—¿Para qué sanatorio es el pedido?

—¡Qué sanatorio!... Para mí, a la calle Mitre 6...

—Pero, ¿no es un sanatorio? Y ¿para qué diablos?... ¡En fin!... ¿A nombre de quién?

—Del doctor Maffio.

(Entretanto, desde un número, también de Avellaneda, llaman a otro de la misma estación).

—Hola... ¿Cafferata?

—¿Qué hay?

—Tené cuidado con el "doctor".

DE AZOTEA "INDUSTRIA"

—Pero si el "doctor" se lo lleva antes, y más barato...

—No te aflijas... Tomé mis medidas...

(De la "boîte" de moda, "Sumatra", llaman a Avellaneda).

—¿Cafferata?... Habla Cominotti.

—¿Qué hay?

—Necesito el whisky para esta noche. Se me ha terminado.

—Ya te lo voy a mandar...

—Espero hasta las ocho. Si no llega se lo compraré a otro.

—¡Sería una incorrección, che!

(Los compinches del doctor lo llaman).

—¡Doctor! Ha pasado una desgracia...

—¿Qué?...

—¡¡Las perillas de goma!...

—¿No llegaron?

—Sí, pero todas pinchadas...

—¡¡Maldición!! ¡¡Esto es obra de Cafferata!! Pidan otras.

—Ya lo hicimos, y, por ahora, nos estamos arreglando con las





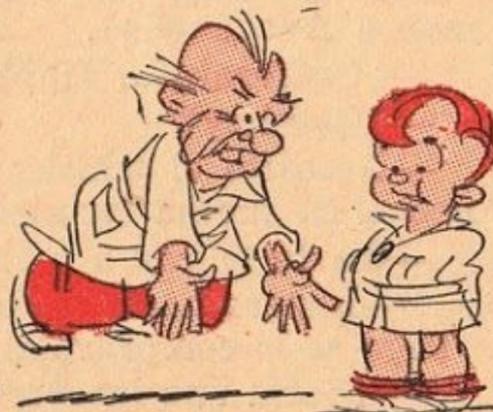
ENTRE PITOS Y FLAUTAS

POR EL LICENCIADO VIDRIERA

EN EL BAR



EL PATRON. — ¡Mozo! Vaya y cóbrele en seguida a ese señor delgado que acaba de pedirle el séptimo whisky. Cóbrele ahora, porque ése es de los que beben para olvidar.



Filosofía de borracho:
—“No dejes para mañana lo que puedas beber hoy”.

Este sargento aviador se insubordinó. La culpa fué de los acreedores que le dieron alas.

Todos los sastres de Alemania tienen orden de hacer los trajes armados.



Maestro.—¿Cuál es el animal que necesita menos alimento?

El alumno.—La polilla, señor, porque sólo se alimenta de agujeros.

Lo sorprendieron haciendo una redoblona, y dijo que estaba aprendiendo a jugar por correspondencia.

Le preguntaron a un sordo si conocía a cierta persona, y respondió:

—Sí. De oídas.

—Voy a tener que comprarme un libro.

—¿Un libro? ¿Y por qué?

—Porque me regalaron una lamparita para leer.

CLASE DE QUIMICA

Trabajos prácticos. Varios tubos de ensayo con distintos ácidos están colocados sobre la mesa de experimentación. El profesor busca algo en sus bolsillos, y, al parecer, no encuentra lo que busca. Entonces se quita un anillo del dedo y dice:

—Pondré este anillo de oro en este ácido. A ver tú, Rodolfo, ¿se disolverá o no?

—No, señor profesor.

—Vamos a ver, ¿por qué?

—Porque si se disolviera, usted no lo pondría!

—Sí, doctor González; hoy tenemos algo especial.



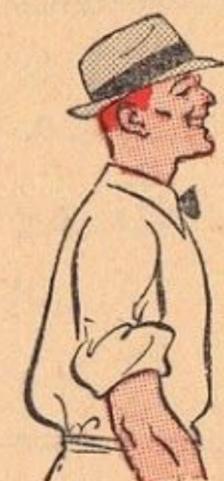
1. Él.—¡Ah!... ¡Esta tarde me consagraré campeón de tiro al plato!



2. Él.—¿Quieres venir, Lucy?... ¡No dejará de ser un halago para ti verme aclamado por las chicas!

Lucy.—¡Gracias, querido!... ¡Iré contigo!

ELLOS POR LUCY



3. Él.—Vos que tenés puntería, ganate cincuenta pesos, tirando simultáneamente conmigo, escondido detrás de un árbol. Para todo el mundo, el que rompe el plato soy yo... ¿Entiendes?

Lucy.—(¿Ajá?).

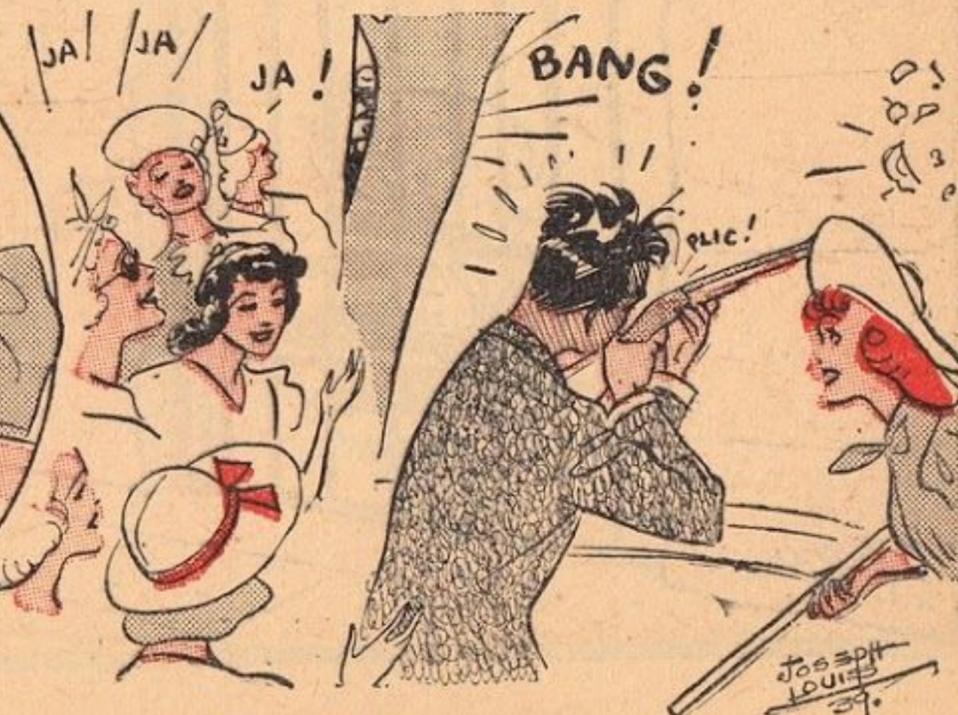


BANG!

4. El público.— ¡Muy bueno! ¡Extraordinario!... ¡Es Guillermo Tell!...



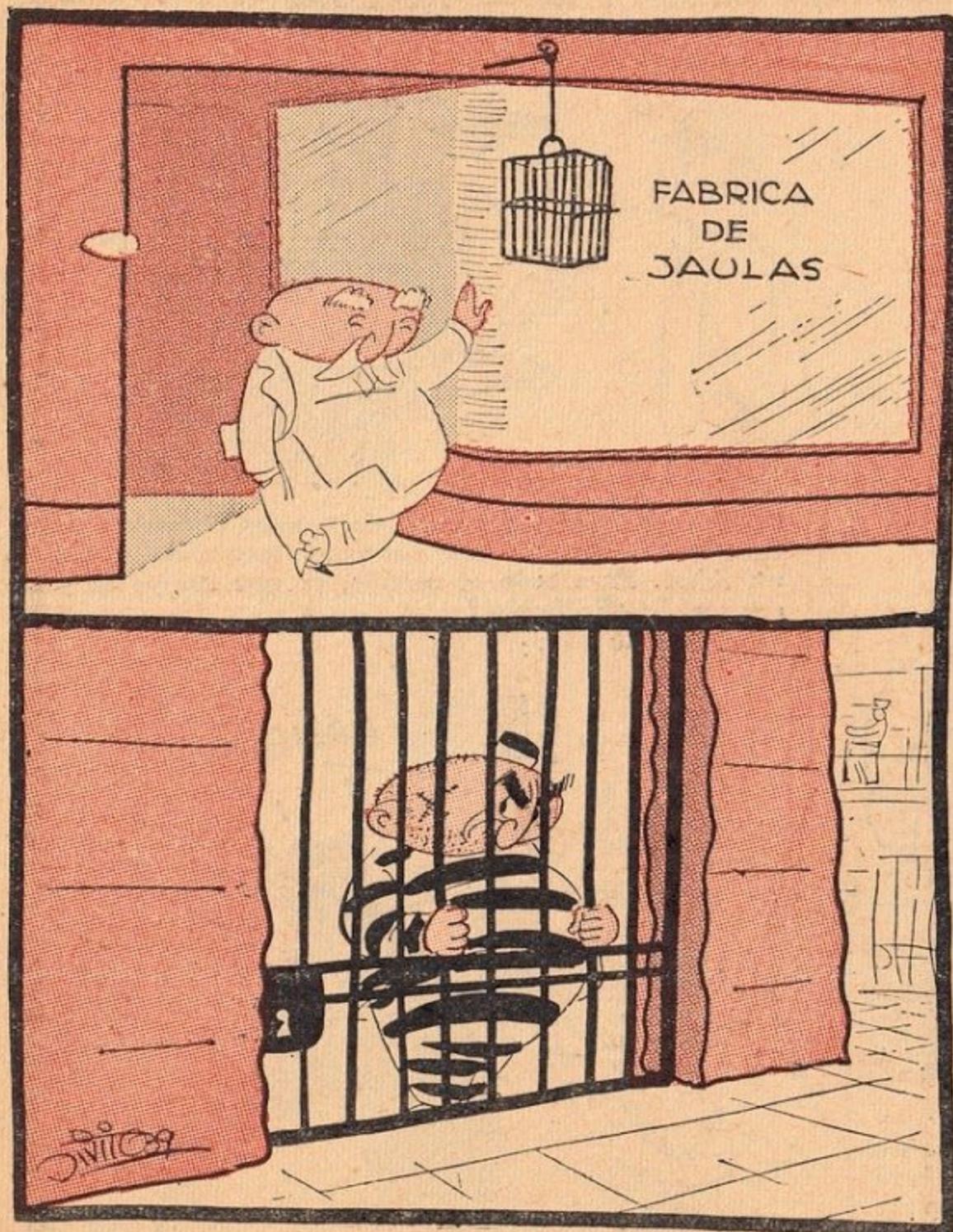
5. Lucy.— ¡Déjeme, no más!... ¡Seré yo quien le cargue el rifle a mi maridito!...



6. Lucy.— ¡Oh, perdóname, querido!... ¡Me olvidé de ponerle los cartuchos!...

Joseph Louis '39

DE TAL PALO...



EL MAYORDOMO Y EL SEÑOR

por ORTIGUILLA

A las siete sonó el despertador. Peor para él. No tuvo siquiera tiempo de gastar toda su cuerda. Atravesó el vidrio de la ventana de mi habitación y fué a caer junto a una palmera, en el jardín.

Inmediatamente oí pasos en el corredor y supuse que sería Trock, mi mayordomo.

Trock ya está aquí. No lo veo, porque tengo los ojos cerrados, pero lo presiento. Severo, grave, con el ceño adusto, Trock se acerca a mi lecho.

—¡Señor! —exclama—. Son las siete y cinco minutos.

Le respondo con un gruñido. Entonces, Trock se dirige a la mesa de noche donde debía estar el despertador y descubre su ausencia. Examina la habitación, los vidrios rotos de la ventana y ve al despertador exánime, con todos los órganos metálicos fuera del estuche, junto a la simbólica palmera.

El rostro de Trock, por lo general inalterable, se congestiona. Con mano nerviosa estira su blanca pechera almidonada. Se arregla el moñito negro. Tose.

—¡Increíble!... —dice con cierta violencia refrenada—. ¡Increíble! Trock, en esta casa van a matarte a disgustos. ¡Esto no es serio! ¡No es serio, señor!...

Trock se alejó. Yo respiré, al fin, y me dispuse a dormir un rato más. Estaba, precisamente, en el entresueño, cuando cayó sobre mí una catarata, un río, una lluvia de agua helada. Me arrojé de la cama furioso. Pero, al ver a mi mayordomo ante mí, un po-

territo, con la palangana en la mano, me sentí más que víctima, victimario. ¡Pobre Trock! ¡Todo lo que tenía que sufrir por mi culpa!

—Perdóname, Trock —le dije humildemente—. Ya me conoces. Soy un poco dormilón... y se me pegaron las sábanas.

—Y usted le pegó al despertador, ¿no es verdad?

¿Le parece serio, señor? Yo creí que estaba al servicio de un hombre serio, pero hay cosas que me hacen dudar muy seriamente...

—Bueno, Trock, de cualquier manera, te pido mil perdones. No volverá a ocurrir. Compraré otro despertador. ¡Sonríe Trock, hazme el favor!... ¿No sabes que estoy enamorado?

—Me lo imaginaba.

—Vamos a ver, Trock, tú eres inteligente. ¿Por qué te lo imaginabas?

—Porque ayer, señor, llegó usted rojo, congestionado, ¡como un estúpido pavo!

—¡Claro! ¡Es que estoy enamorado! ¡Es un ángel, Trock! ¡Un sueño!...

—¿Cómo se llama?

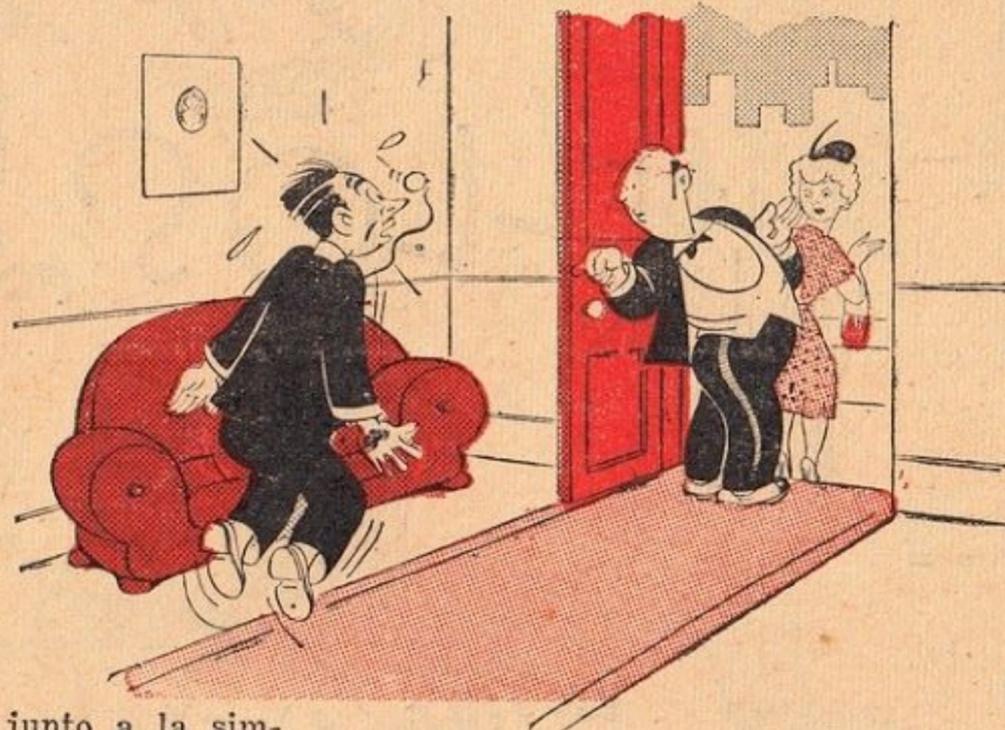
—Lily.

—¿Cuánto mide?

—1.53. Cutis blanco. Cabellos rubios. Señal particular, ninguna.

—¿Ni un lunar?...

—¡Ah, sí! Me olvidaba, Trock. Tiene un lunar debajo del lóbulo de la oreja izquierda. Y ahora, dime qué más, Trock, ¿tú eres el más inte-



ligente de los mayordomos. Contéstame, Trock.

—Pienso que, por pensar aquello que podría pensar un hombre de pensamiento, sería necesario que yo viera a la señorita Lily, señor.

—Es muy fácil, Trock. Casualmente ella vendrá esta tarde a tomar el té conmigo. Tú podrás verla.

Poco después, estando yo en mi despacho apareció Lily, adorable como nunca. La tomé amorosamente la mano, tan delicada, la acompañé al salón y la invité a sentarse en el diván.

—¡Lily!... —le dije tiernamente enamorado.

Y en ese preciso instante escuché la tos discreta de Trock.

—Ahí está Trock —pensé. Y, en efecto, miré hacia la puerta, y allí estaba mi mayordomo.

—Trock —le ordené—, prepara dos tazas de té.

—¿El té de la señorita lo sirvo con narcótico como el de Fanny la bailarina?

Miré a Trock sin comprender.

—¿Qué es lo que ha dicho?

—preguntó Lily sorprendida.

—El señor tiene una extraña costumbre —respondió Trock—. Cuando ama verdaderamente a una mujer, sufre. No quiere ser su esclavo. Para librarse de ella le hace servir té con narcótico. De este modo se calma.

—¿Y por qué? —preguntó Lily alarmadísima.

—¡Para poder meterla en una bolsa, asegurarla bien y arrojarla al río!

Un grito agudo y desesperado de Lily me cerró la boca.

—¡Oh!... —sollozaba—. ¡Y yo que había creído que se trataba de un caballero!

Hubiera querido consolarla, pero las lágrimas la ahogaban y no me hubiera escuchado.

—Lily... Te juro Lily... —dije tartamudeando.

—¡Asesino!

—¡Pero, Lily!...

¡Barba Roja!

—La señorita querrá decir Barba Azul... —terció Trock.

—Sí, me equivoqué. ¡Quise decir Barba Azul!

Trock se acercó a mí y disimuladamente me dió un golpecito en el hombro murmurando:

—Será mejor que la deje sola, señor... Que lllore tranquila.

—¿Te parece, Trock?

—Sí, me parece lo más serio y correcto, señor, dejarla sola.

Me separé de Lily a pesar mío. Me alejé unos pasos. Entretanto, Trock ocupaba mi lugar. Le hablaba dulcemente. Comprendí que lo hacía por mí.

—¡Lily! —dijo Trock.

Ella se enjugó las lágrimas. Lo miró un instante en silencio y luego, tendiéndole las manos, exclamó:

—¡Mi salvador!... ¡Gracias! ¡Le debo la vida! ¡En el fondo del río! ¡Qué horror!

—Felizmente, hemos podido evitar ese accidente... —dijo Trock.

La joven se puso de pie. Abrió la cartera. Extrajo el espejito, el lápiz, la polvera. Se compuso un poco y se dispuso a marcharse.

—¿Se va? —le preguntó Trock.

—Sí... ¿Qué voy a hacer en esta casa?... Cuanto más pronto me aleje de ese Landrú será mejor.

(Y al decir "Landrú" me dirigió una mirada mezcla de horror y de desprecio.)

—Le ruego que me acompañe... Veo que puedo confiar en usted, señor... —dijo a Trock.

Y Trock respondió, sonriendo por primera vez en su vida:

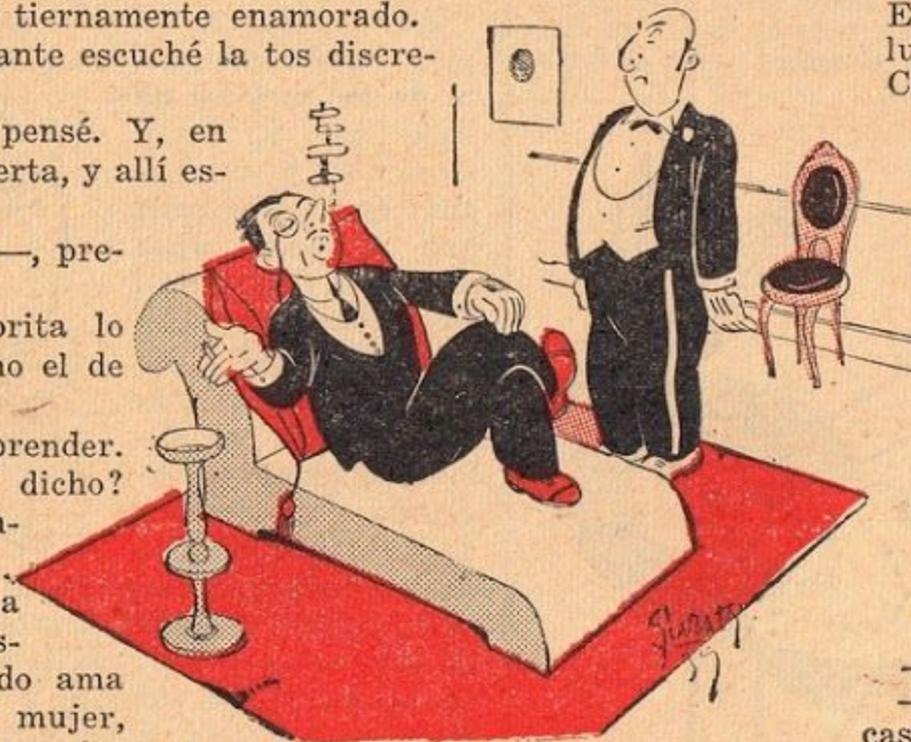
—La acompañaré si usted lo desea, señorita.

Salió ella sin mirarme. Luego Trock. Al llegar a la puerta, mi mayordomo se volvió para decirme:

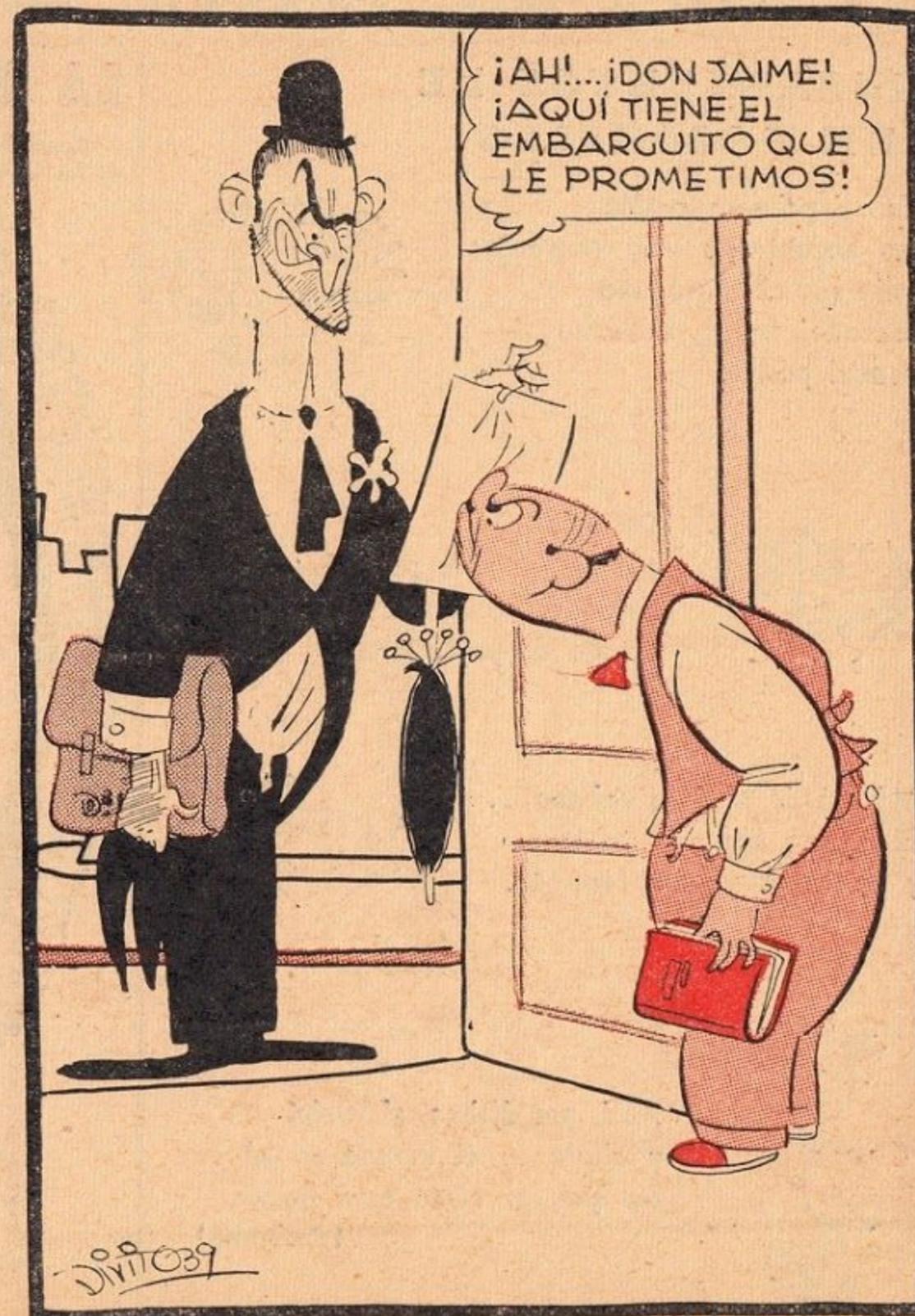
—Mientras yo estoy ausente, usted podría preparar los trajes para el planchador... Vendrá a buscarlos dentro de media hora... ¡Ah, qué vida esta, señor, tener que estar en todo!...

Dijo esto y se fué.

¿A qué pequeños sacrificios no está sujeto un patrón para conservar un mayordomo incomparable, tan grave, tan serio, como Trock?



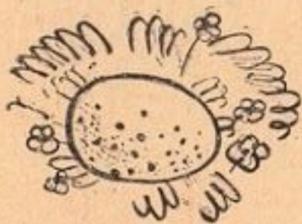
ENEMIGOS DEL HOMBRE



PARA los NIETITOS de ADA LIND

PENSAMIENTOS DE UN PAJARILLO

En mi primera casita me encontraba muy contento: creía que el mundo era redondo, frágil, estrecho y azul pálido.



Después viví en un nido pequeño: entonces creía que el mundo estaba de pajas hecho.

Más tarde alcé la cabeza... El mundo era más extenso, y de hojas verdes formado.



Alcé, por último, el vuelo, y ahora... el mundo no sé de qué, ni cómo está hecho.

(Anónimo)

LA PEQUEÑA BAILARINA INDIA

Pegar la figura sobre una cartulina, dejando la ALETA que se pasará por la RANURA, pegándose por dentro. Luego se toma un palito finito y algo más largo que el alto de la muñeca y se pasa a través de la cabeza, de modo que sobre unos centímetros por ambos extremos. Para hacerla bailar se usa el índice y el pulgar como si fuera una perinola.



ESPUMITA LA REPOSTERA

Aquí tenemos a una nueva amiguita de los nietitos de Ada Lind. Se llama Espumita y su mamita es una cocinera que prepara unos postres riquísimos. Desde chiquitita, Espumita ayudó a su mamá en la cocina, alcanzándole el palote de amasar, midiendo los tazones de azúcar o batiendo las claras de huevo para los merengues. Por eso ella también aprendió el arte de la repostería, y desde este número ofrecerá todas las semanas la receta de un postre sabroso y sencillito, que mis nietitos pueden pedir a su mamita que les prepare, y hasta pueden meter la cuchara en la confección, pero... ¡mucho cuidado con ensuciarse la carita con harina!...



La primera de las recetas de Espumita es un flan de trigo.

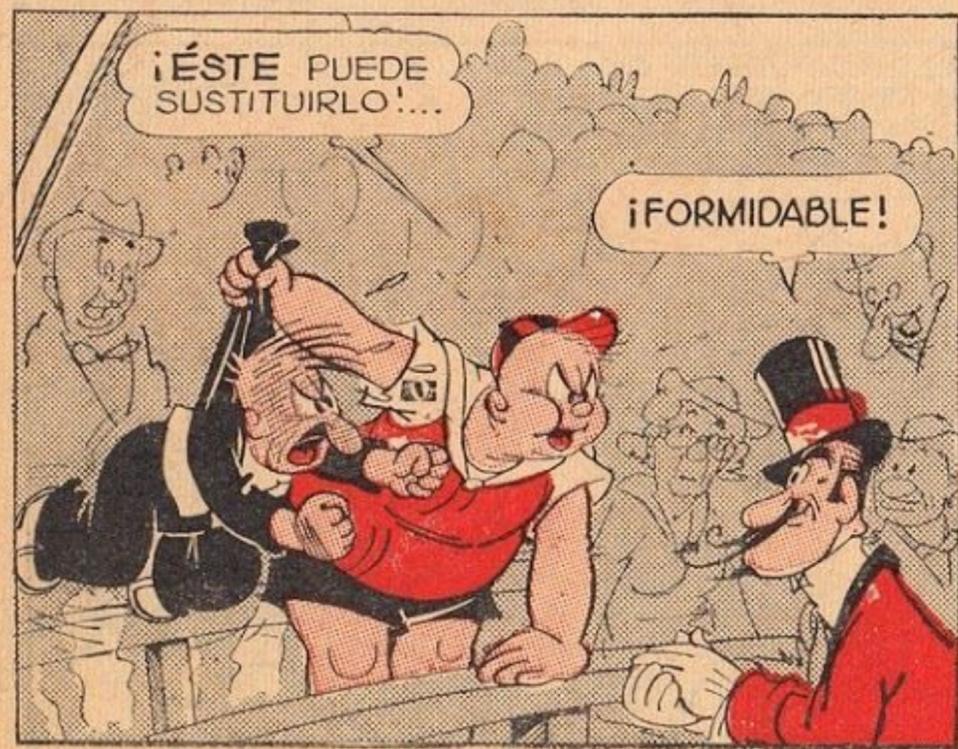
INGREDIENTES: Una taza de harina. Una taza de leche. Un huevo batido. Dos cucharadas de manteca derretida. Dos cucharadas de azúcar. Un poquito de sal. Colocar la manteca derretida en una vasija, agregarle el azúcar y mezclar bien, luego echar el huevo batido y seguir removiendo hasta que no queden grumos. Este es el momento de echar la leche, la harina y la sal, y mezclar hasta que se forme una masa compacta. Una vez logrado esto, se coloca en un molde y se cocina a bañomaría hasta que esté a punto.

EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA



¡EL NENE!...



EL AUTOR NOVEL

El autor novel pregunta al experto crítico, al que acaba de leer su comedia, cómo podría sacar de escena a unos personajes que le están estorbando.

—Tienen que irse de una manera lógica — dice.

—Desde luego.

—¿Y qué me aconseja usted?

—¡Hombre!... ¡Así, de repente!... Dar la voz de "¡Fuego!" no me parece muy bien...

Y, después de meditar largo rato, le dió esta solución:

—¿Por qué no los deja usted dialoga que te dialoga hasta que sea el público el que se vaya?... Esto puede ser algo original y, desde luego, nadie lo encontraría falto de esa lógica que usted desea...]

LA CAMARERA Y EL PROFESOR

La camarera se precipita en el escritorio del profesor y exclama:

—¡Señor profesor, salga inmediatamente de la casa!

—¿Por qué? ¿Qué ocurre?

—¡Salga en seguida, señor!... ¡Se está quemando el tercer piso!...

—¿Y qué diablos me importa a mí si yo vivo en el cuarto piso?

HISTORIAS DE TOREROS

Contaba un torero a unos colegas:

—Cuando le dieron el tercer aviso fué algo horrible. Forrajeando con los peones para arrojarse sobre el toro, gritaba: "¡A ese me lo cargo yo! ¡Por mi salud y por la salud de mi mare que lo mato! ¡Dejadme que lo mato!" Y le hizo la cruz.

—¿Y lo mató? — preguntó uno de los toreros que escuchaban el relato.

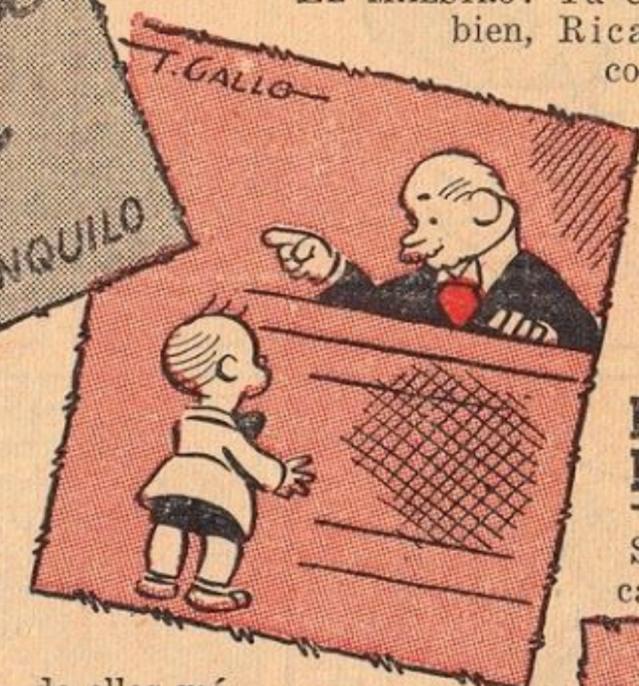
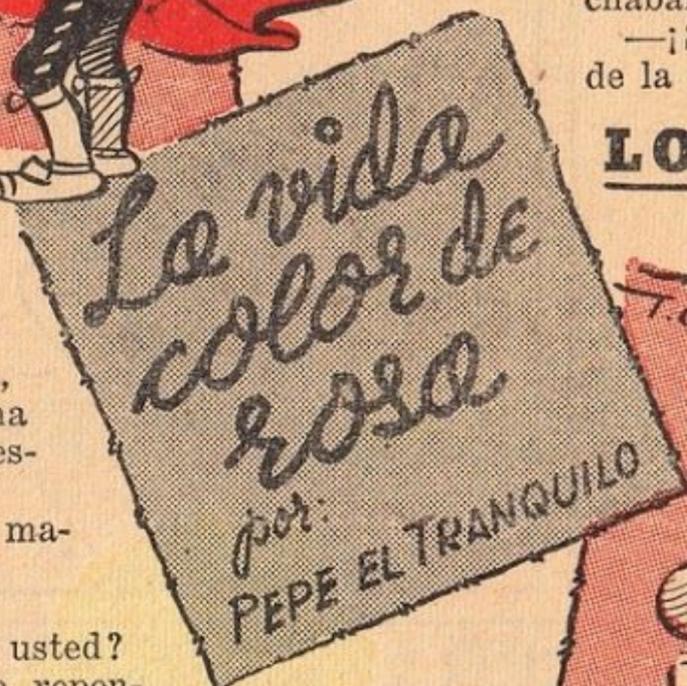
—¡Sí, señores. Un día esperó al toro a la salida de la plaza y le tiró una bomba!

LOS NIÑOS TERRIBLES

EL MAESTRO: Tu composición está muy bien, Ricardo, mas pasa una cosa: coincide total-

mente con la composición de Juan. ¿Qué conclusiones sacas de esto?

RICARDO: ¡Que la composición de Juan también es buena!



EL MEDICO Y EL TINTORERO

Se encuentran en la calle dos conocidos, uno

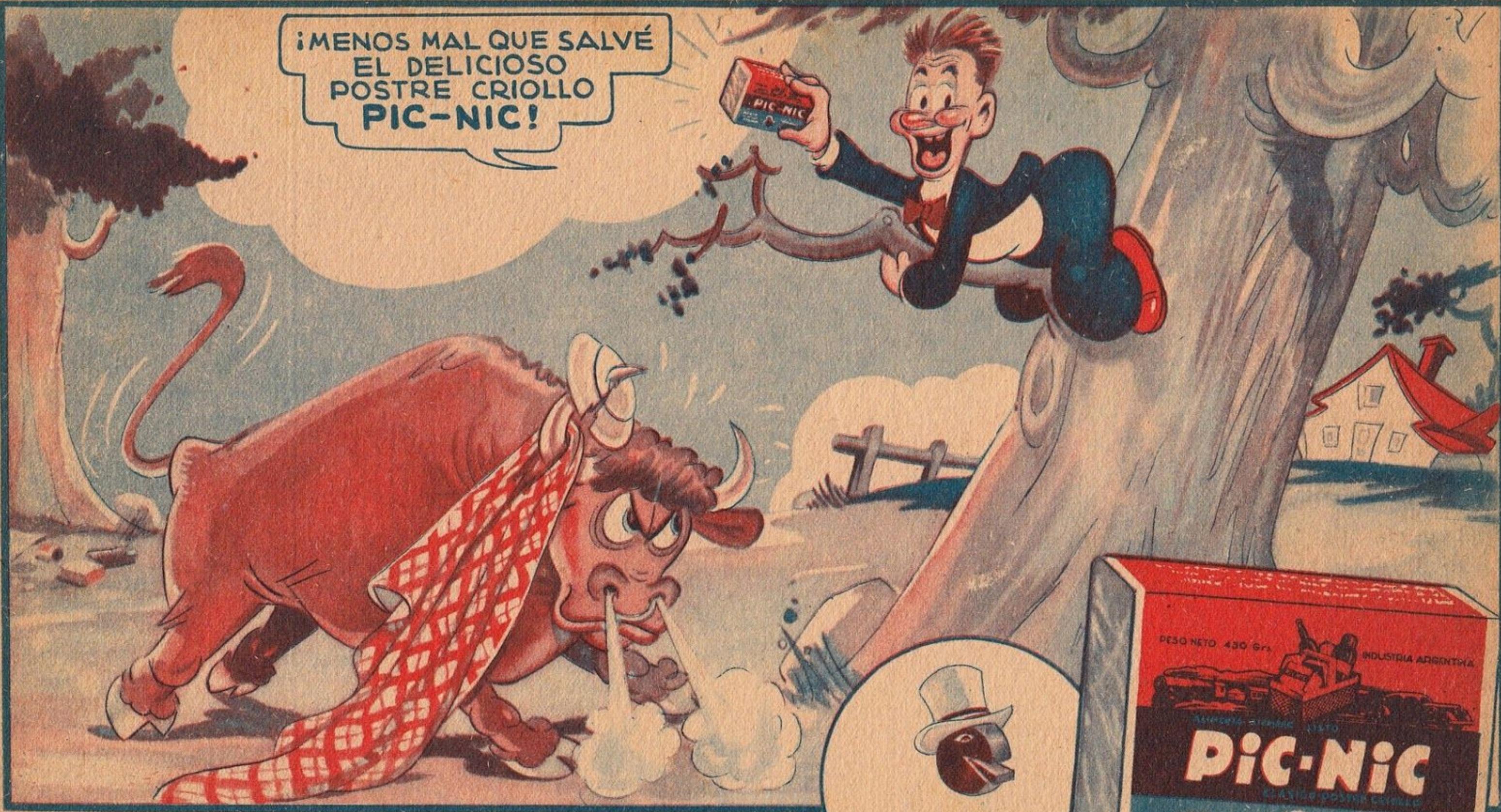
de ellos médico; el otro, tintorero. Dice el médico:

—¿Cómo le va, amigo? ¿Todos sanos en su casa?

—Sí — responde el tintorero —. Muchas gracias. Y en su casa, ¿todos los trajes limpios y planchados?



¡MENOS MAL QUE SALVÉ
EL DELICIOSO
POSTRE CRIOLLO
PIC-NIC!



La clásica combinación del **POSTRE CRIOLLO** (queso y dulce) ideal para **llevar a pic-nics, viajes, excursiones, etc.**

SIEMPRE DELICIOSO COMO POSTRE O MERIENDA

Digitalización: <http://amigosdepatoruzza.com>

Integramente Argentino

Ahora es

Alivio

lo mejor contra el

dolor de cabeza.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com - El sobre de cuatro **30 cts.** ahistorico.com.ar/ahistorico.com/